

11
2ef.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFIA Y LETRAS



LA TEORIA DE LA ILUMINACION
EN EL MAESTRO DE SAN AGUSTIN

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
FERNANDO AURELIO LOPEZ HERNANDEZ

COLEGIO DE FILOSOFIA

MEXICO, D. F.

1997

FACULTAD DE FILOSOFIA Y
LETRAS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Flor, Santiago y Samuel,
con profundo amor.

Para mis padres, Lucía
y Porfirio, por su ejemplo, entrega y cariño.

Para María Eugenia, Lucía,
Carlos y Jorge,
con amor fraterno.

INDICE

INTRODUCCION

A) Importancia del texto <u>El Maestro</u>	1
B) Justificación del trabajo.....	4
C) Agradecimientos.....	5

I SEMBLANZA BIOGRAFICA DE SAN AGUSTIN

A) Contexto Histórico.....	6
B) Tagaste, los primeros años.....	7
C) Cartago, tres hallazgos decisivos: Cicerón, el amor terreno, el maniqueísmo.....	9
D) Profesor y escritor: Oídas sobre el maniqueísmo.....	10
E) Milán: Encuentro con san Ambrosio y el neoplatonismo.....	12
F) La conversión.....	14
G) San Agustín, filósofo cristiano.....	15
H) Sacerdote, obispo y predicador.....	17
I) Los años finales.....	19

II ALGUNAS INFLUENCIAS DE LA FILOSOFIA GRIEGA EN EL PENSAMIENTO DE SAN AGUSTIN

A) Fe y razón.....	21
B) Platón: dualismo, idealismo y reminiscencia.....	22
C) La vida interior: ecos neoplatónicos y socráticos.....	25
D) Dios: fundamento del ser y el conocer.....	29
E) El libre albedrío.....	32
F) La sabiduría del cristiano.....	33
G) Plotino y san Agustín.....	34

III EL MAESTRO DE SAN AGUSTIN Y LA TEORIA DE LA ILUMINACION

A) Pedagogía de la antigüedad y pedagogía cristiana.....	37
B) Tema del diálogo <u>El Maestro</u>	39
C) Estructura de la obra.....	40
D) El lenguaje y su relación con la verdad.....	41
D.1) Las palabras y la oración religiosa.....	41
D.2) Los signos y su función.....	43
E) El maestro interior.....	45
F) La verdad como iluminación: el conocimiento de los universales.....	47

IV CONCLUSIONES

I.....	51
II.....	52
III.....	53
IV.....	55
V.....	56

BIBLIOGRAFIA.....	58
-------------------	----

Agustín: He rogado a Dios.
Razon: ¿Que quieres, puss, saber?
Agustín: Todo lo que he perdido.
Razon: Resumelo brevemente.
Agustín: Quiero conocer a Dios y el alma.
Razon: ¿Nada más?
Agustín: Absolutamente nada.

San Agustín

San Agustín vivió para edificar a la Iglesia en la fe, esperanza y caridad. Y esto lo reconocen bien los que, leyéndole, se aprovechan de sus enseñanzas. Si bien yo creo que, sin duda, pudieron recabar mayor provecho los que le oyeron y vieron predicar en la iglesia, y sobre todo, conocieron su vida ejemplar entre los hombres.

San Posidio

San Agustín es uno de esos hombres para quienes la muerte no existe. No me refiero a el ni a su verdadera segunda vida, sino que lo digo por nosotros, y hasta por esta vida, cuyos huespedes somos por breve tiempo. Quiero decir que sigue estando presente y viviendo plenamente aquí abajo, cual si jamás hubiese muerto; tanto es así, que después de haberle leído algún tiempo, de haberle conocido y de habernos el hablado, se tiene la impresión de ser sus amigos. Agustín, para usar una expresión familiar, "roba corazones". Si se le encontrase mañana, por ejemplo, nos parece que, después de besarle el anillo episcopal, daría ganas de besarle en el rostro como a un íntimo amigo reaparecido después de mucho tiempo, como a un padre resucitado.

Papini

INTRODUCCION

A) Importancia del texto El Maestro

La vida de Agustín se debatió intensamente entre la razón y la fe, entre Dios y los hombres. Su pensamiento es a la vez intenso y vital. Lo primero por su lucidez, su profundidad, por su capacidad para sintetizar la filosofía griega con su fe en el Dios revelado. Lo segundo, porque sus ideas se fueron gestando a través de un constante diálogo, consigo mismo, con sus amigos, con sus adversarios y con Dios.¹ "Puesto que su pensamiento, bajo el acicate del diálogo con sus compañeros de camino, amigos y enemigos, y con el mismo Dios, creció en armonía con la respectiva situación, Agustín jamás elaboró un sistema cerrado. Sin embargo, la historia de ese diálogo no es otra cosa que la historia de su radical preguntar por la verdad. Este constante preguntar, alentado una y otra vez por una experiencia original de la verdad o de Dios, es la fuente de su vida y de su pensamiento."²

¹ "El diálogo no es solamente uno de los modos en que puede expresarse el discurso filosófico, sino su modo propio y privilegiado, porque este discurso no es hecho por el filósofo a sí mismo, sino que es un conversar, un discurrir, un preguntar y responder entre personas asociadas en el común interés de la investigación... pues no se puede decir que (en el diálogo) este nunca completamente ausente la investigación filosófica, que más que ninguna otra procede por medio de la discusión de las tesis de los otros y de la polémica incesante entre las diferentes direcciones." Nicola Abbagnano, Diccionario de filosofía, México, FCE, 1983, p. 322

² Eberhard Simons, "Agustinismo" en Enciclopedia Teológica Sacramentum Mundi, tomo I, Barcelona, Herder, 1972, p. 71

Debido a que San Agustín pudo establecer una relación personal e íntima con Dios, no es posible distinguir con claridad su filosofía de su reflexión teológica y de su experiencia religiosa personal. No obstante, ese no era un problema para San Agustín, pues "desde sus primeras inquisiciones filosóficas, San Agustín buscó no (o no sólo) una verdad que satisficiera su mente, sino una que colmara su corazón. Solamente así puede conseguir la felicidad. Puede decirse que San Agustín fue un eudemonista. Mas este eudemonismo no consiste en alcanzar alguna clase de bienes temporales o en satisfacer las pasiones. No consiste siquiera en un placer o contento estable, moderado y razonable, al modo de los epicúreos. Todas esas son felicidades efímeras, incapaces de apaciguar al hombre. La verdadera felicidad se encuentra únicamente en la posesión de la verdad completa (verdad que debe trascender todas las verdades particulares, pues de lo contrario no sería, propiamente hablando, una verdad). La verdad perseguida por San Agustín es la medida (absoluta) de todas las verdades posibles. Esta Suprema Medida, es y sólo puede ser, Dios."³ Por ello, es necesario admitir que San Agustín no sólo fue retórico, escritor, filósofo y teólogo, sino místico.⁴

³ José Ferrater Mora. Diccionario de filosofía, tomo I, Barcelona, Ariel, 1994, p. 70

⁴ Es decir, aquel que ha establecido una comunicación íntima con Dios. "Se insiste en una relación originaria, íntima y privada del hombre y Dios, relación en virtud de la cual el hombre puede volver a Dios y unirse por fin con él en un acto supremo." Nicola Abbagnano, op. cit., p 806. Cfr. Gal 2, 20: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí."

En esta tenue y casi imperceptible línea que distingue lo propiamente filosófico de lo teológico, se encuentra la teoría agustiniana de la iluminación, expuesta por vez primera con claridad en el diálogo El Maestro⁵. En el diálogo, hay una extensa introducción que puede considerarse de carácter lingüístico semiótico. Sin embargo, hay dos problemas filosóficos centrales en el texto: el que gira en torno al conocimiento y el que tiene que ver con el proceso enseñanza aprendizaje: "*De magistro* es en el fondo un ensayo de epistemología. Paralelamente a la discusión acerca de la naturaleza del conocimiento, se enfrenta asimismo con una pregunta básica que podría enunciarse así: ¿puede realmente enseñarse algo? Agustín asume la postura platónica, según la cual la verdad es inmaterial y universal. 'El conocimiento es un conocimiento de universales, que no aprendemos por medio de las palabras'."⁶ El diálogo concluye con la teoría de la iluminación, la cual, en esencia, supone el siguiente argumento: "Todas las luces creadas deben encenderse en su fuente primordial, necesitan de ella para brillar. La razón humana, como luz, tiene la misma condición; no es por sí misma luz y

⁵ San Agustín redactó la obra alrededor de 389, época en la cual se había retirado a su ciudad natal después de su conversión, para dedicarse a la oración y al estudio. "En el *De beata vita*, escrito en 386 en Cassiciaco, (la teoría de la iluminación) se halla como un presentimiento en la identificación de la sabiduría, principio de la vida bienaventurada, con la Verdad y con Cristo." Manuel Martínez. "Introducción" a *El Maestro* de san Agustín. *Obras de san Agustín*, tomo III, Madrid, BAC, 1951.

⁶ James Bowen. *Historia de la educación occidental*, tomo I: El mundo antiguo. Barcelona, Herder, 1976. p. 376. La cita de san Agustín está tomada de *El Maestro*, XIII, 38

necesita ser alumbrada por la primera Verdad, para poder llegar a la sabiduría y a la justicia."⁷

B) Justificación del presente trabajo

Pensar la fe fue el rasgo distintivo de los Padres de la Iglesia. Para san Agustín, esta labor es recíproca, puesto que también la fe ilumina la razón. Sin esta premisa fundamental es imposible entender su obra. Por eso, no es tan sencillo lograr una completa asepsia filosófica cuando se habla sobre Agustín. El tema del diálogo tiene de suyo implicaciones teológicas. Sin embargo, esta investigación busca principalmente lo siguiente: primero, mostrar que es imposible, al estudiar a san Agustín, no tener como marco de referencia su vida misma -pues ella explica la gestación, evolución y desarrollo de su pensamiento; por lo tanto, la primera parte del presente trabajo es un bosquejo biográfico basado en los testimonios de las Confesiones; segundo, presentar en forma esquemática y sucinta algunas influencias de la filosofía griega en san Agustín, en especial de Platón y Plotino (que le fueron determinantes), sin olvidar referencias importantes a Heráclito y Sócrates⁸; tercero, detallar la estructura del diálogo El Maestro y exponer que la teoría de la iluminación, que en él se presenta, tiene fundamentos ontológicos y teológicos, al mismo tiempo que

⁷ Manuel Martínez. "Introducción a El Maestro de san Agustín", op. cit., p. 673.

⁸ De estas influencias surgieron temas fundamentales de la filosofía agustiniana: fe y razón, el conocimiento, la interioridad, el albedrío y la iluminación.

implicaciones gnoseológicas, pedagógicas y religiosas.

C) Agradecimientos

Finalmente me es imprescindible agradecer a dos personas, sin las cuales este trabajo sería permanente promesa y proyecto: a mi esposa, Flor, que me ha alentado y animado siempre, y a fray Antonio Ramos, dominico íntegro, hombre de Dios como san Agustín, ejemplo de un cristianismo vivo y auténtico; sin su paciencia, no hubiera terminado. Sería injusto, por último, no agradecer a Dios mismo, que me permitio, aun en medio de dificultades, finalizar esta empresa:

"Grande eres, Señor, y laudable sobremanera; grande es tu poder y tu sabiduría no tiene límite ¿Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación, y precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que resistes a los soberbios? Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le excitas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para tí y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en tí."

⁹ San Agustín, Confesiones, I, I, 1.

SEMBLANZA BIOGRAFICA DE SAN AGUSTIN

A) Contexto historico

El tiempo en el que vivio san Agustin fue una etapa de transicion, entre la caida del vasto imperio romano y el surgimiento de un nuevo orden social, politico y economico: el feudalismo, diez siglos durante los cuales el cristianismo ocupó el centro de gravedad en la cultura de occidente. En cuanto a la filosofia, en las primeras tres o cuatro centurias del medioevo, el eco de las ideas helenisticas aún se percibía en las conciencias de los pensadores romanos y tambien en las de los primeros filosofos cristianos: los Padres de la Iglesia, quienes forjaron una nueva manera de entender y asimilar la racionalidad frente al acontecimiento de la revelacion y manifestacion de Dios en la historia. ¹

La vida de san Agustin se debatió justo en medio de la debacle politica y militar de Roma, asediada por los pueblos del norte²; en su pensamiento se nota la influencia de la filosofia helenistica; en sus dudas se encuentra la presencia de

¹ La Patrologia se divide para su estudio en dos grupos: los padres griegos y los latinos. Entre los primeros se encuentran: Clemente de Alejandria (145-215), Origenes (185-253), san Basilio (330-339), san Gregorio de Nisa (333-395); de los latinos destacan: Tertuliano (160-240), san Cipriano (200-258), san Ambrosio (333-397), san Jeronimo (347-420) y por supuesto, san Agustin (354-430). Cfr. Guillermo Fraile, Historia de la filosofia, tomo II, Madrid, BAC, 1975, pp. 116 y ss.

² Una de las razones por las cuales san Agustin escribió la ciudad de Dios, fue para defender al cristianismo de los ataques de los que era objeto, pues so le acusaba de ser causante del desmembramiento del Imperio. "magna apologia del cristianismo, madurada a lo largo de trece años (413-426) [La ciudad de Dios] es uno de los libros que más profundo influjo han ejercido en la Edad Media. Guillermo Fraile, op. cit., p 227.

religiones politeístas y otras de origen oriental³; pero sobre todo, Aurelio Agustín se descubrió a sí mismo ante el empuje de una nueva forma de vida: el cristianismo y la extensión de la iglesia cristiana.

B) Tagaste: los primeros años

Tagaste, en el norte de África, fue la ciudad natal del que es considerado uno de los principales Padres de la Iglesia; el año de su nacimiento: 354. Desde su infancia se trazo el rumbo que tomaría su destino: la lucha entre el paganismo y el cristianismo. Su padre, Patricio, era pagano, se desempeñaba como magistrado y su temperamento se hallaba lejos del sosiego y la calma; su madre, Mónica, consagró su vida a la práctica de las virtudes cristianas y la espiritualidad.⁴ Esta dicotomía ideológica pudo determinar inicialmente las inquietudes intelectuales, pero también las actitudes vitales de Agustín; por ello, su vida es ejemplo de conversión a Dios y sinceridad religiosa: paso, como el mismo lo afirma en las Confesiones, de las tinieblas a la luz, de la vida terrena a la dimensión divina.

En la antigüedad, no era costumbre bautizar a los recién nacidos. Sin embargo, por intercesión de su madre, Agustín ingreso al catecumenado. Ahí recibió una primera educación

³ Entre ellas el maniqueísmo.

⁴ El cuerpo de santa Mónica, que se hallaba enterrado en la cripta de santa Aurea, permaneció oculto hasta que Martín V lo descubrió en 1430. Se dice que en su traslado a Roma ocurrieron diversos milagros. Cfr. Angel Custodio Vega, notas a las Confesiones de san Agustín. Barcelona, Bruguera, 1984, p. 256

cristiana que, sin duda, fructifico posteriormente.⁵ Inicio sus estudios de latin y aritmetica en Tagaste, pero, como es natural en los niños, el juego le parecia mas interesante, se distraia y era poco afecto a las lecciones de griego. De esos años, san Agustin se recuerda a si mismo como un alumno poco interesado⁶, y asediado por el autoritarismo de los docentes.⁷ En el año 367 san Agustin se traslado a Madaura⁸ para cursar estudios de gramatica. Por esa epoca el espiritu inquieto de san Agustin se deleito con la lectura de Virgilio y Apuleyo⁹, sus primeras influencias literarias. En 370, san Agustin, volvio a su ciudad natal; su padre murio por esos años, despues de haberse bautizado.

⁵ "Siendo todavia niño oí hablar ya de la vida eterna que nos está prometida por la humildad de nuestro Señor Dios, que descendió hasta nuestra soberbia; y fui signado con el signo de la cruz, y se me dio a gustar su sal desde el mismo vientre de mi madre que esperó siempre mucho en ti." Confesiones, I, XI, 17. Mas adelante, en el mismo texto (Confesiones, I, XI, 18) san Agustin se queja de la costumbre de no bautizar a los niños: "Mas quisiera saber, Dios mio, te suplico, si tu gustas tambien de ello, por que razon se difirio entonces el que yo fuera bautizado... cuanto mejor me hubiera sido recibir pronto la salud y que mis cuidados y los de los mios se hubieran empleado en poner sobre seguro bajo tu tutela la salud recibida de mi alma, que tu me hubieses dado!"

⁶ "...no gustaba yo de las letras y odiaba el que me las urgiesen a estudiarlas. Con todo era yo urgado y me hacian gran bien. Quien no hacia bien era yo, que no estudiaba sino obligado, pues nadie que obra contra su voluntad obra bien, aun siendo bueno lo que hace. Tampoco los que me urgian obraban bien; antes todo el bien que recibia venia de ti, Dios mio, por que ellos no vejan otro fin a que yo pudiera encaminar aquellos conocimientos que me obligaban a aprender sino a saciar el insaciable apetito de una abundante escasez y de una gloria ignominiosa." Confesiones, I, XII

⁷ Cfr. Confesiones, I, IX y ss.

⁸ Madaura fue la ciudad natal de uno de los poetas favoritos de Agustin: Apuleyo.

⁹ Confesiones, I, XIII

C) Cartago, tres hallazgos decisivos: Cicerón, el amor terreno, y el maniqueísmo

En 371 se traslada a Cartago¹⁰. Su estancia sería decisiva por varias razones: no solo aprende retórica, sino que convive en un ambiente intelectual donde la discusión era asunto cotidiano y en el que la vida social se hallaba muy distanciada del ideal de la piedad cristiana; cuando tenía 18 años, conoció a quien sería la anónima madre de su único hijo: Adeodato¹¹; y fue en ese tiempo (373) cuando el Hortensius¹² de Cicerón le descubrió el camino de la filosofía: "Semejante libro cambió mis afectos y mudo hacia ti, Señor, mis suplicas o hizo que mis votos y deseos fueran otros. De repente apareció a mis ojos vil toda esperanza vana, y con increíble ardor de mi corazón suspiraba por la inmortalidad de la sabiduría, y comencé a levantarme para volverme a ti."¹³ Tal impacto le causó el texto

¹⁰ En aquella época Cartago era una metrópoli tan importante como Roma o Constantinopla. Según Copleston, "los estilos licenciosos del gran puerto y centro de gobierno, la visión de los ritos obscenos relacionados con cultos importados de oriente, combinados con el hecho de que Agustín era ya un hombre con pasiones vivas y vehementes, lo llevaron a una práctica de ruptura con los ideales morales del cristianismo...sin embargo, [continúa Copleston] a pesar de su vida irregular, Agustín fue un brillante estudiante de retórica y no descuido nada sus estudios." Frederick Copleston, Historia de la filosofía, tomo 2, México, Ariel, 1990 p. 51.

¹¹ "Del latín a *Deo datus* "Dado por Dios". (Con este nombre san Jerónimo tradujo el hebreo Elhanan; comparativo de Juan, Sinónimo: Adeodato, Teodoro, Teodosio, Natanael, Donato.") Gutierrez Tibon, Diccionario de nombres propios, México, F.C.E., 1989 p. 15.

¹² "El Hortensius (de Cicerón), como el Protreptico (de Aristoteles), era una exhortación a la sabiduría y a la vida del espíritu...Reproducía este libro el famoso dilema del Protreptico: 'Si hay que filosofar, hay que filosofar; si no hay que filosofar, hay, sin embargo que filosofar, porque no se podría demostrar la necesidad de no filosofar sin argumentos, que son ya filosofía.'" Francisco Montes de Oca. Notas a las Confesiones de San Agustín, México, Porrúa, 1982, p. 34.

¹³ Confesiones, III, IV, 7.

de Ciceron que su encuentro con la Biblia, en ese tiempo, fue decepcionante: "...al fijar mi atencion en ellas (las Sagradas Escrituras)... simplemente me parecieron indignas de parangonarse con la majestad de los escritos de Tulio."¹⁴

Con el tiempo, las inquietudes intelectuales y morales de san Agustin lo llevaron al descubrimiento y adhesión al maniqueísmo¹⁵. "Ese sistema se recomendaba a si mismo a los ojos de Agustin, porque parecia explicar el problema del mal y por su fundamental materialismo, ya que por entonces Agustin no podia concebir una realidad inmaterial, no perceptible por los sentidos. Consciente de sus propias pasiones y deseos sensuales, pensaba que ahora podia atribuirlos a una causa mala exterior a si mismo."¹⁶

¹⁴ Confesiones, III, V, 9

¹⁵ Religión dualista, fundada por Manes en el siglo III. Sus elementos doctrinales se remontan a la antigua Persia y Babilonia, pero tambien presenta rasgos judaicos y budistas. La idea fundamental del maniqueísmo es la existencia de dos Raíces o Principios superiores, la Luz (Ormuz) y las Tinieblas (Ahriman), los cuales son eternos. Como eterna es su lucha. La realidad el hombre son producto de dicho enfrentamiento; el alma humana contiene rasgos de luz y el cuerpo es obra del principio malo. No hay cabida para la libertad, ni tampoco para la providencia divina, principios esenciales del cristianismo. Existia una jerarquia que dividia a los *elegidos* o *iniciados* (que vivian apartados del mundo y siguiendo una ardua disciplina ascetica), de los *oyentes* o *aprendices* (que podian casarse, procrear y trabajar y a los cuales solo se les imponian algunas restricciones morales). San Agustin fue diez años oyente. Cfr. E. Royston Pike, Diccionario de religiones, Mexico, F.C.E., 1986, pp. 298-299, y Copleston, op. cit., p. 51

¹⁶ Copleston, op. cit., p. 51. Al respecto afirma san Agustin: "De este modo vine a dar con unos hombres que deliraban soberbiamente, carnales, neblagores en demasia en cuya boca hay lazos diabolicos y una liga viscosa hecha con las silabas de tu nombre, del de Nuestro Señor Jesucristo y del de nuestro Paráclito y Consolador, el Espíritu Santo. Estos nombres no se apartaban de sus bocas, pero solo en el sonido y ruido de la boca, pues en lo demás su corazón estaba vacío de toda verdad." Confesiones, III, VI, 10.

D) Profesor y escritor; dudas sobre el maniqueísmo

Una vez finalizados sus estudios, san Agustín ejerció como profesor de gramática y letras latinas durante un año en su natal Tagaste (374). Sin embargo, san Agustín pronto se trasladó a Cartago (376) donde nuevamente abrió, con la ayuda de su amigo Romaniano, una escuela de retórica. En esos años (380) escribió su primera obra, De pulchro et apto, que trataba sobre la belleza; no obstante, el mismo Agustín afirma en las Confesiones (IV, XIII), sin demasiada preocupación al respecto, que la obra se perdió. Poco antes de su partida hacia Roma (383), san Agustín dialoga con un eminente maniqueo de la época: Fausto. Este encuentro, motivado por el deseo de respuesta a varias interrogantes de Agustín sobre la doctrina maniquea, terminó por confirmar las dudas del Santo acerca de las enseñanzas de Manes.¹⁷ En Roma, estableció nueva escuela de retórica con la esperanza de que sus estudiantes fueran más eficientes que los que halló en Cartago. Fue durante la estancia de Agustín en la capital del Imperio, cuando abandonó el maniqueísmo y se inclinó hacia un escepticismo moderado.

E) Milán: encuentro con san Ambrosio y el neoplatonismo

En el año 384, san Agustín se hallaba enseñando en Milán. Si la estancia de san Agustín en Cartago fue determinante en la evolución de sus ideas y su maduración como persona, su permanencia en Milán por estos años le permitieron volver a

¹⁷ Confesiones, V, III-VII.

escuchar la doctrina cristiana en labios de san Ambrosio¹⁸. "Llegue a Milan y visite al obispo, Ambrosio, famoso entre los mejores de la tierra, piadoso siervo tuyo, cuyos discursos suministraban celosamente a tu pueblo 'la flor de tu trigo', 'la alegría del oleo' y 'la sobria embriaguez del vino'. A él era yo conducido por tí sin saberlo, para ser por él conducido a tí sabiendolo. Aquel hombre de Dios me recibió paternalmente...Yo comence a amarlo; al principio, no ciertamente como doctor de la verdad, la que desesperaba de hallar en tu Iglesia, sino como un hombre afable conmigo...[y luego de escucharlo con detenimiento] empezaron a parecerme defendibles sus propias ideas y que la fe católica -en pro de la cual creía yo no podía decirse nada ante los ataques de los maniqueos- podía afirmarse y sin temeridad alguna, máxime habiendo sido explicados y resueltos uno, dos y más veces los enigmas de las *Escrituras del Viejo Testamento*, que, interpretados por mí a la letra, me daban muerte."¹⁹

En el año 380, san Agustín lee lo que él llama ciertos "tratados platónicos", en la traducción de Mario Victorino. Se trata de las Enneadas de Plotino²⁰ y de otros escritos de

¹⁸ Nacido en Tréveris en 340, san Ambrosio descendía de una familia de alta sociedad, pero de profundas convicciones cristianas. Estudio griego y latín y conocía la filosofía de Platón, Epicuro y Plotino. Cuando tenía 34 años fue aclamado por el pueblo para ser consagrado obispo. Recibió el bautismo, el orden sacerdotal y el obispado de Milan hacia 374. Desde entonces fue brillante defensor de la doctrina cristiana y predicador. Cfr. Francisco Montes de Oca, op. cit., pag 76 y E. Royston Pike, op. cit., p. 20.

¹⁹ Confesiones, V, XIII, 23 y XIV, 24

²⁰ "Los escritos de Plotino, compuestos después de los 50 años, fueron recogidos, ordenados y publicados por su discípulo Porfirio. Este hizo de ellos una colección en seis secciones con nueve tratados cada una (de donde el nombre

Porfirio. Su encuentro con la filosofía neoplatónica permitió a san Agustín el abandono total del materialismo maniqueísta, le dio el marco conceptual que requería para fundamentar ciertas nociones de espiritualidad; al mismo tiempo, las ideas de Plotino acerca del mal, entendido como privación, sentaron las bases desde las cuales san Agustín pudo explicar cristianamente este asunto que le preocupó desde su juventud.²¹ Empezó también, por esa época, a releer la Biblia, especialmente Las epístolas de san Pablo, las cuales le permitieron conocer el sentido cristiano de la existencia más allá de consideraciones filosóficas: "Así, pues, cogía avidísimamente las venerables Escrituras de tu Espíritu, y con preferencia a todos, al apóstol Pablo... y cuando leía al menor de tus apóstoles y consideraba tus obras, me sentía espantado, fuera de mí."²² En Milán, por aquellos años, acompañaban a san Agustín varios amigos, su madre Mónica, su hijo y su mujer, la cual, sin embargo, partió posteriormente a lagaste.²³

Enneadas (novenarias)." Johannes Hirschberger. Historia de la filosofía, tomo I. Barcelona, Herder, 1991. p.258.

²¹ En las Confesiones, VII, IX, san Agustín expresa la analogía entre la filosofía plotiniana de la emanación y el prólogo del Evangelio de san Juan. En el capítulo II del presente trabajo se resume brevemente la mencionada teoría de Plotino. Según Copleston, op. cit., p. 52 "La función del neoplatonismo en ese período fue la de hacer posible a Agustín que viese la razonabilidad del cristianismo."

²² Confesiones, VII, XXI.

²³ Mónica había insistido a san Agustín que se casara, tenía la esperanza de templar o moderar sus pasiones. Le consiguió una prometida, distinta a la madre de Adeodato. Agustín debía casarse con aquella después de esperar un tiempo, razón por la cual despidió -enfadado y triste- a su compañera de más 10 años; sin embargo, en tanto que el compromiso era no deseado por Agustín y puesto que su realización se retrasaba, se consiguió entonces otra mujer. Cfr. Confesiones, VI, XIII y XV.

F) La conversión

Dos relatos causaron gran efecto en san Agustín por aquel tiempo (386): la conversión del neoplatónico Victorino al cristianismo, contada por Simpliciano, y la historia de san Antonio de Egipto²⁴, narrada por Ponticiano. Desde ese momento se inició en san Agustín un proceso de lucha, de duda y desasosiego interior. Fue entonces, en el verano de 386, cuando retirado a una finca en Casiciaco, ocurrió su radical conversión moral²⁵. Afirma san Agustín en las Confesiones, que oyó una voz infantil que le dijo: *toma y lee*. Según su testimonio, leyó en la Carta a los romanos, de san Pablo, el versículo en el cual el apóstol invita a los fieles a abandonar los apetitos concupiscibles, para revestirse en Cristo²⁶: "...tirandome debajo de una higuera, no se como, solté la rienda de las lágrimas, brotando dos rios de mis ojos, sacrificio tuyo aceptable. Y aunque no con estas palabras, pero sí con el mismo sentido, te dije muchas cosas como estas: ¡Y tu, Señor, hasta cuando! ¡Hasta cuando, Señor, has de estar irritado! No quieras más acordarte de nuestras iniquidades antiguas. Sentíame aún cautivo de ellas y lanzaba voces lastimeras: '¿Hasta cuando, hasta cuando, ¡mañana! ¡mañana! ¿Por que no hoy? ¿Por que no poner fin a mis torpezas en esta misma hora? Decía estas cosas y

²⁴ San Antonio Abad, padre del monacato (251-356).

²⁵ Puede afirmarse que la intelectual se había gestado desde que iniciaron sus dudas ante el maniqueísmo, pero, sobre todo, desde que entro en contacto con el neoplatonismo.

²⁶ "Como en pleno día procedamos con decoro; nada de comilonas o borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revestios más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias." Rm 13, 13-14. (Traducción de la Biblia de Jerusalén)

lloraba con amarguísima contrición de mi corazón. Mas he aquí que oigo de la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: 'Toma y lee, toma y lee'."27

G) San Agustín, filósofo cristiano

Posteriormente a su conversión, san Agustín renunció al profesorado y escribió sus primeros diálogos²⁸. Durante la Vigilia Pascual del año 387, san Agustín fue bautizado por san Ambrosio, junto con su hijo Adeodato, el cual falleció poco después²⁹. En el otoño de ese año, Agustín decidió volver a Tagaste en compañía de sus amigos y de su madre; sin embargo, durante el trayecto, en la ciudad de Ostia, Mónica murió³⁰, no sin antes compartir con san Agustín una experiencia religiosa de rasgos místicos (y no solo intelectuales). En la descripción de dicha experiencia, se notan ciertos elementos neoplatónicos: en el lenguaje y en las imágenes empleadas; sin embargo, en ella se reseña el reiterado itinerario agustiniano de ascensión

27 Confesiones, VIII, XII, 28 y 29.

28 De la vida feliz. Del orden. Contra Académicos. Soliloquios.

29 En las Confesiones, IX, VI, 14.. san Agustín se refiere a su hijo con admiración y amor: lo primero, por su destacada inteligencia (justo aquí, Agustín relata que el diálogo El maestro es una conversación auténtica entre él y su hijo); lo segundo se advierte en el siguiente pasaje: "Te diste prisa en arancar su vida de la tierra. Y ahora me acuerdo de él con mas seguridad, no teniendo nada por su infancia, nada por su adolescencia, y absolutamente nada por su vida de hombre."

30 Cfr. Confesiones, IX, XI. Cabe mencionar que con el relato de la muerte de su madre, termina san Agustín su reflexión autobiográfica. Los libros X al XIII de las Confesiones se compusieron posteriormente. El libro X es muy importante desde el punto de vista filosófico, los otros tres lo son desde una perspectiva teológica.

intelectual y espiritual que conduce desde lo sensible hasta lo inteligible y de ahí, más allá del alma, a la contemplación de la Verdad, posesión de la Eterna Sabiduría. "Y mientras hablábamos y suspirábamos por ella [la Verdad] llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón; y suspirando y dejando allí las primicias de nuestro espíritu, tornamos al estrepito de nuestra boca, donde tiene principio y fin el verbo humano, en nada semejante a tu Verbo, Señor nuestro que permanece en sí sin envejecerse y renueva todas las cosas."³¹

H) Sacerdote, obispo y predicador

De regreso a su patria san Agustín se detuvo en Roma, donde inició la redacción del libro El libro Albedrío. Una vez de vuelta en Tagaste (388) funda su primer monasterio, anhelo que había perseguido aun antes de su plena conversión. Por esos años termina El Maestro y otras obras.³² En 391, contra su parecer, fue ordenado sacerdote por el obispo Valerio de Hipona, el cual requería de apoyo presbiterial³³. Se desempeñó como brillante predicador, no con pocas dificultades al principio, pues el

³¹ Confesiones, IX, 8.

³² Vr. gr. Sobre la verdadera religión (391).

³³ "Un domingo asistía Agustín, perdido entre el pueblo, a los misterios divinos en la iglesia mayor de Hipona. El viejo obispo Valerio vino casualmente a hablar de su intención de escoger a un presbítero, y ello bastó para que algunos agarraran con mano firme al desprevenido, al que habían reconocido aquellos días en la ciudad. Arrastrándolo a la *exedra*, donde estaba sentado Valerio, lo reclamaron para sacerdote de su iglesia...De nada valió que Agustín se negara y resistiera, y hasta se deshiciera en lágrimas...Valerio le impuso las manos." F. Van der Meer. San Agustín, pastor de almas. Barcelona, Herder 1965. p.26

mismo se sentia incapaz de ejercer los ministerios sacerdotales con eficiencia. "Nada hay, sobre todo en estos tiempos, mas facil, mas agradable, y que mas prestigio de ante los hombres, que el oficio de obispo, presbitero o diacono, si se desempeña solo para salir del paso y para dar gusto a la gente. Pero nada es tampoco mas miserable, mas triste y digno de condenacion delante de Dios. Tampoco hay nada mas dificil y peligroso, ni mas bienaventurado delante de Dios, que cumplir este servicio tal como nuestro Emperador lo manda. Este servicio yo no lo he aprendido en mi infancia ni en mi adolescencia, sino que, cuando lo empezaba a aprender, se me hizo violencia por mal de mis pecados (pues no puedo hallar otra explicacion), y, no sabiendo empuñar el remo, se me ha hecho segundo de abordo..."³⁴ La vida de Agustin se habia transformado: paso de la especulacion filosofica y teologica y de la vida contemplativa, a la actividad pastoral. No obstante, compuso diversas obras apologeticas contra el maniqueismo y comentarios a las Escrituras³⁵; asimismo, participo en un sinodo de obispos africanos donde predico sobre la fe y el simbolo (393). Consagrado a la vida religiosa, san Agustin combatió diversas herejias: el donatismo y el pelagianismo,³⁶ que se hallaban muy

³⁴ San Agustin, Epistolas, No 21. Texto tomado de F. Van der Meer, op. cit., p. 31.

³⁵ De la utilidad de creer, Contra Fortunato, Del generis a la letra (version inconclusa), etc.

³⁶ Los donatistas sostenian que la validez de los sacramentos depende de la virtud de los sacerdotes que los administran. Pelagio, por su parte, exageraba el papel de la voluntad humana en la salvacion del hombre y minimizaba la accion de la gracia, ademas negaba la doctrina del pecado original. Cfr. Copleston, op. cit. p. 55 y los articulos correspondientes en Royston Pike, op. cit.

extendidos en ese tiempo.

Unos años más tarde (396) san Agustín fue nombrado obispo auxiliar y sucesor de Valerio. de modo que al morir este en 397, san Agustín ascendió a la sede episcopal de Hipona. Entre sus primeras decisiones, dispuso que los sacerdotes se consagrasen a una verdadera vida comunitaria de pobreza, castidad y obediencia³⁷. Como obispo, san Agustín dedicó su esfuerzo a dar ejemplo de vida cristiana en la predicación, la oración, la caridad. Asistió varias veces a Cartago como predicador y teólogo (por lo menos desde 401 y hasta 419). Combatió con pasión e inteligencia a donatistas, pelagianos y arrianos³⁸, pero también en este período de su vida escribió obras filosóficas y teológicas de relevancia extraordinaria, no sólo para su tiempo, sino que su resonancia se extendió durante la Edad Media y se conservan para la posteridad.³⁹

1) Los años finales

En el año 410, Alarico llegó a Roma. Desde entonces se percibía implacable el avance de los bárbaros sobre el imperio. Presintiendo que pronto llegaría su final, san Agustín nombró

³⁷ La influencia de san Agustín se nota particularmente en la aparición de diversas órdenes religiosas que fundaron su modo de vida basándose en los textos del santo de Hipona.

³⁸ Arrio (256-336) sostenía que la segunda persona de la Trinidad, el Hijo, no es eterno como el Padre, sino que ha sido engendrado posteriormente por este. "El hijo tiene un comienzo, pero Dios no". Cfr. artículo correspondiente, Royston Pike, Op. Cit.

³⁹ En el año 397 aparecieron las Confesiones, hacia el año 400 inició la redacción del tratado Sobre la Trinidad (finalizado en 417), en 413 empezó La Ciudad de Dios, que terminó en 426, junto con las Retractaciones.

como obispo sucesor a Eraclio, en 426. Pasaba largo tiempo en su biblioteca, leyendo sus viejas obras y comentandolas. Fruto de ese trabajo son las Retracciones⁴⁰. En el año 430 los vandalos sitiaban e incendiaban Hipona. Sin embargo, Agustín, enfermo, rezaba por los dolientes.⁴¹ En las paredes de su cuarto hizo poner salmos penitenciales. Lloraba y oraba, agradecía y se encomendaba a Dios: "Aquel que no quiera temer que indague en lo más íntimo de su ser. Que no se contente con tocar la superficie; que descienda a sí mismo y alcance la más apartada esquina del corazón. Entonces, que se examine con cuidado; hay que mirar si alguna vena envenenada del derrochador amor del mundo sigue sin pulso, o si no se mueve uno por ciertos deseos físicos, y es atrapado por alguna ley de los sentidos; o si no se regocija con vanas jactancias, o se deprime alguna vez por alguna ansiedad huera; entonces, tan solo, se puede anunciar que se es puro y claro como el cristal, una vez que se ha escudriñado todo en los más hondos nichos del ser más íntimo."⁴²

40 "Agustín quería ver sus obras como un todo, que pudieran leerse, en el futuro, por hombres que hubieran llegado a la misma certidumbre que él, es decir, por cristianos católicos maduros. Estos hombres debían apreciar el largo viaje que había tenido que hacer Agustín para llegar a sus presentes convicciones. Esta es la razón por la cual, en lugar de ser ordenados por temas, se critican los libros por orden cronológico deliberadamente." Peter Brown, Biografía de Agustín de Hipona, Madrid, Revista de Occidente, 1967, p. 576.

41 Cfr. Louis Bertrand, San Agustín, Madrid, Rialp, 1961 pp. 17-18, el cual apunta que dichas oraciones surtieron milagros.

42 San Agustín, Sermon 321, 2. Citado por Peter Brown, op. cit., p. 579.

El 28 de agosto de 430, mientras sus amigos y discípulos recitaban salmos penitenciales y entonaban himnos, murió el más importante pensador cristiano de la antigüedad.

ALGUNAS INFLUENCIAS DE LA FILOSOFIA GRIEGA EN EL PENSAMIENTO DE SAN AGUSTIN

A) Fe y razon

En el sermón 43 san Agustín afirma: "Cree para comprender, comprende para creer."¹ La interrelación o reciprocidad entre ambas esferas, fe y razón, es evidente en el pensamiento agustiniano. Su interés radica en explicar o explicitar racionalmente aquello que la fe acepta; pero también en iluminar desde la revelación de Dios, los contenidos de la inteligencia y las conclusiones a las cuales esta llega.²

Las Confesiones son testimonio biográfico de su transformación en la búsqueda de la verdad, en el afán que estuvo presente durante toda su vida: encontrar la serenidad de espíritu.³ De joven, leyó la epica latina, y aunque luego le pareció nociva,⁴ es claro advertir en su lenguaje la influencia de dichas lecturas tempranas. El encuentro con la elocuencia de

¹ Cfr. Ideario de san Agustín. Selección y estudio de Agustín Martínez Agustino. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946, pp. 217-223

² "¿Y, por qué es necesario creer, antes que entender? Porque la fe opera una transformación en el hombre... la fe así concebida es ante todo una conversión. Por lo tanto, no solo ilumina la razón, sino que sobre todo, crea en el hombre una actitud de buena voluntad, de amor sincero a la verdad. El que cree entenderá más porque tiene más purificado el ojo interior." Juan Pegueroles, El pensamiento filosófico de san Agustín. Labor, Barcelona, 1972, p. 18

³ "...porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti." San Agustín Confesiones, I, 1^o.

⁴ "En la Antiquedad, la cultura oratoria, literaria, no se oponía -como ocurre hoy- a una cultura de tipo científico, sino a la filosofía, a la severa vocación del filósofo, que pone el conocimiento de la verdad por encima de sus vanidades de dición." H. I. Marrou. San Agustín y la cultura antigua. Madrid, Aguilar, 1960, p. 21

Cicerón le llevo a descubrir la filosofía⁵; sin embargo, es posible señalar que fue el dualismo fatalista de la doctrina persa fundada por Manes, la primera tentativa de respuesta a sus interrogantes de carácter ontológico epistemológico y ético.⁶ No obstante, la coherencia argumentativa de las propuestas maniqueístas se derrumbó ante el análisis agustiniano sobre el problema del mal. En las Confesiones, san Agustín narra su decepción⁷.

B) Platón: dualismo, idealismo y reminiscencia

En contraste, el encuentro con Platón y Plotino serían decisivos: "Toda la parte filosófica de la obra de san Agustín expresa el esfuerzo de una fe cristiana que intenta llevar lo mas lejos posible la inteligencia de su propio contenido, con ayuda de una técnica filosófica cuyos elementos principales están tomados del neoplatonismo, sobre todo de Plotino."⁸ Sin

⁵ Cfr. Confesiones, III, 4, 7-8. En su afán por descubrir la verdad y luego de leer el Hortensius de Cicerón, "Agustín quiso volver a estudiar la religión desde el principio, y con ese designio se entregó a la lectura de la Escritura. Pero hizo esa lectura con tal espíritu, que la Biblia, lejos de iluminarlo, le chocó. Agustín, para explicar su decepción, insiste sobre todo en el hecho de que la Biblia le parecía entonces desprovista absolutamente de los prestigios de la elocuencia y demasiado alejada de los métodos de especulación sutil que a él le gustaban." Régis Jolivet. San Agustín y el neoplatonismo cristiano. Buenos Aires, CEFA p.24

⁶ Jolivet sostiene que la adhesión al maniqueísmo dependió de una cierta soberbia intelectual de san Agustín, y de un racionalismo autosuficiente y excluyente del que el maniqueísmo se gloraba a sí mismo dado que "explicaba" el problema del bien y el mal.

Cfr. Confesiones, V.

⁸ Etienne Gilson. La filosofía en la Edad Media. Gedos, Madrid p. 120.

embargo, las ideas de Platon se evidencian constantemente en su pensamiento.⁹ En el Alcibiades¹⁰, Platon afirma que el hombre es un alma que se sirve de un cuerpo. La concepcion pitagorica que Platon enfatiza en sus Dialogos, segun la cual "el cuerpo es la carcel del alma" (que se contrapona a la concepcion cristiana sobre la persona), puede descubrirse en san Agustin cuando este filosofa, aunque dicho dualismo es superado por el santo en sus disquisiciones teologicas.¹¹ Bajo la premisa dualista de Platon, san Agustin afirma que en cuanto al conocimiento, el alma es superior al cuerpo: aun las sensaciones dependen de ella para ser inteligibles. Sin el alma, estas son un conjunto caótico de estímulos.¹²

Asi, siguiendo a Platon, el obispo de Hipona establece que la realidad fisica, externa a la conciencia, es inestable, y no es posible alcanzar en ella el conocimiento. Conocer -para san Agustin- significa: "aprender por el pensamiento un objeto que

9 "La doctrina de Platon, que es la mas pura y luminosa de la filosofia, deshechas las nubes del error, volvió a brillar sobre todo en Plotino, filósofo platónico, quien fue juzgado tan semejante a su maestro, que se creía que habian vivido juntos, pero, por la larga distancia de tiempo que los separa, se ha de decir que en este ha revivido aquel." San Agustin, Contra Academicos, III, XVIII, 41

10 Platon, Alcibiades, 130a

11 Cfr. Gilson, op. cit., pp. 120-121.

12 Comenta Juan Pegueroles en op. cit., p. 30, sobre la reflexion agustiniana acerca del conocimiento: "Estan en primer lugar los sentidos externos. Hay cualidades sensibles captadas por un solo sentido (el color) y otras captadas por dos sentidos (la forma). Ahora bien, que la forma palpada y la forma vista sean una sola realidad, esto no lo sabe ni el ojo ni la mano. Hay que admitir un sentido interno que recibe los datos de los sentidos externos y los compara entre si. Finalmente hay que admitir un conocimiento racional, por el que sabemos, por ejemplo, 'que no se pueden sentir los colores por medio del oido ni los sonidos por la vista.'" (La ultima cita esta tomada del libro II del Libro Algorico.)

no cambia y cuya misma estabilidad permite retenerlo bajo la mirada del espíritu."¹³ Por lo tanto, descubrir la verdad significa hallar un principio necesario e inmutable que explique lo empírico inestable.¹⁴ Para Platón se requiere del ejercicio dialéctico-racional para llegar a la contemplación de la verdad¹⁵.

En el Menón, diálogo de transición del período socrático a la madurez del idealismo platónico, se establece con claridad que "conocer es recordar"¹⁶; sin embargo, la teoría de la reminiscencia se halla también en el Egdon¹⁷ y el Fedro¹⁸. El énfasis platónico recae en la preexistencia de la verdad y de las Ideas en el sujeto. Influenciado por Pitágoras, Platón admite la transmigración de las almas.¹⁹ Solo así es posible la explicación según la cual el alma del hombre, al morir,

¹³ Gilson, op. cit., p. 121.

¹⁴ Se trata, como en Platón, de las Formas necesarias, inmutables y eternas. Pero san Agustín sostiene que son como modelos o arquetipos que se hallan en Dios: "No se pueden separar en san Agustín el problema de la existencia de Dios y el problema del conocimiento. Saber como alcanzamos la verdad y conocer la existencia de la verdad es un solo y el mismo problema." Etienne Gilson Introducción a l'étude de saint Augustin. Paris, p. 123. Citado por Pegueroles, op. cit., p. 31.

¹⁵ En tanto que la verdad -según Platón- "no es de este mundo", en el diálogo Egdon afirma que el filósofo es aquel que se prepara para morir: "[las intenciones de Platón] no han sido tanto en poner en claro las circunstancias que rodearon la muerte de Sócrates como el dejar, cual precioso legado, un vivo documento de cómo el filósofo... se enfrenta con el momento supremo de su existencia: la muerte." Luis Gil, Introducción al diálogo Egdon en Platón Obras completas, Madrid, Aguilar, 1966 p. 613.

¹⁶ Menón, 81b

¹⁷ Egdon, 72e-77c

¹⁸ Fedro, 249c-250a

¹⁹ Fedro, 249a, b

reencarna luego de permanecer un tiempo en el "Topos Uranus".²⁰ Sin embargo, la tradición judaica no admite tal principio, y, por supuesto, el cristianismo tampoco, pues ambas ponen énfasis en la unidad de la persona.²¹

C) La vida interior, ecos heracliteanos y socráticos

La filosofía agustiniana tiene un sello particular, distintivo, el empeño por la vida interior: "No busques fuera. Vuelve hacia ti mismo. En el interior del nombre habita la verdad. Y si hallas que también tu propia naturaleza es mudable, trasciendete a ti mismo."²² Sin embargo, aunque este descubrimiento es una vivencia decisiva y definitiva en la vida de San Agustín, el énfasis agustiniano por el regreso a la interioridad también tiene antecedentes en la filosofía griega, en Heráclito de Éfeso y en Sócrates.

Para el filósofo presocrático, la ética es el rasgo distintivo de la condición humana²³, pero subraya que la

²⁰ Fedro, 247 c. d. e.

²¹ Cfr. Hb 9, 27

²² San Agustín. Sobre la verdadera religión, 39, 73, citado por Hirschberger en Historia de la filosofía, Barcelona, Herder, 1991, p. 295. A este respecto afirma Etienne Gilson: "La predilección de Agustín por el análisis de los datos de la vida interior es uno de sus más grandes dones y como la marca de su género." Op. Cit., p. 123

²³ Fragmento B119: "El ethos es para el hombre su daimon": La palabra daimon en la tradición mítica griega (en Hesíodo, por ejemplo: Los trabajos y los días), designaba a un espíritu protector de los nombres que iba y venía con ellos. Si entendemos daimon como dios, entonces el fragmento querría decir que "[el] carácter (o individualidad) de un hombre es la parte inmortal o potencialmente divina de sí mismo. [Lo cual] confiere un relieve extraordinario a la responsabilidad humana y realiza el contenido ético de la sentencia." (W.K.C. Guthrie Historia de

conciencia etica y la praxis moral solo tienen origen (fundamento) y sentido (finalidad) en la "conciencia interior". Los fragmentos que mejor lo ilustran son: "Yo me he investigado a mi mismo"²⁴; "a todos los hombres les es posible investigarse a si mismos y ser sabios"²⁵ y tambien el que afirma que "los limites del alma no podrias encontrar aun recorriendo todos los caminos, tan honda es su razon."²⁶

la filosofia griega como L. Madrid. Gredos. p. 454) Sin embargo, el fragmento confirma que el caracter, el modo de ser del hombre se convierte en su destino. Mejor dicho, que el hombre está destinado a ser etico y que es esencialmente moral. "Ethos es esa actitud y accion propias del hombre, por las cuales, sobrepasando la mera naturaleza... puede crecer por si mismo o "incendiarse", puede luchar o "venderse"; puede imprimirse a si mismo un rostro propio, una manera de ser que se convierte en su destino. El ethos en definitiva, es la condicion libre o contingente en la cual, dialecticamente, consiste el destino o la necesidad del hombre." (Juliana Gonzalez Etica y libertad, Mexico. UNAM. p. 51) Asimismo, Kirk, Raven y Schoenfield en Los filosofos presocraticos, Madrid, Gredos. p. 308, opinan al respecto: "La cita de B119 niega la opinion generalizada en Homero, de que al individuo no se le puede imputar con frecuencia la responsabilidad de sus actos. Balmon significa simplemente, en este pasaje, el destino personal de un hombre; esta determinado por su propio caracter sobre el que ejerce cierto control y no por poderes externos frecuentemente caprichosos...".

²⁴ El fragmento B101: "Me he consultado de mi mismo", representa para la filosofia la vuelta de la conciencia sobre si misma, el descubrimiento de las profundidades del alma, y con ello el surgimiento de la Etica como teoria (reflexion sobre el ser del hombre) y la etica como praxis (es decir, como fundamento de la vida moral de la persona). Al respecto, Werner Jaeger afirma que la autoinvestigacion "nada tiene que ver con la investigacion psicologica de sus peculiaridades e idiosincracia. Significa simplemente, que al lado de la intuicion sensible, y el pensamiento racional, que han sido hasta aqui los caminos de la filosofia (se refiere a los milesios), se revela un mundo nuevo a la tarea del conocimiento mediante la vuelta del alma a si misma". Werner Jaeger Paideia, Mexico, F.C.E. p. 177

²⁵ El fragmento B114 reafirma la vision heracliteana, de que el verdadero conocimiento, el autocrecimiento interno del alma es el caracter del hombre (pues "es propio del alma un logos que se acrecienta a si mismo":B115) y la autarquia ("la insolencia hay que apagarla mas que un incendio": B43) -principios de la vida y accion morales-, dependen inicialmente de mirar hacia el interior de la conciencia.

²⁶ En este fragmento (B 45) Heraclito "emparenta" al alma con lo

Sócrates hace suya la sentencia escrita en el templo de Delfos: "conoceate a ti mismo", pero mientras que la inscripción misma buscaba señalar, más bien, los límites del hombre frente a los dioses, Sócrates la entiende como un verdadero imperativo moral, pues se convierte en condición indispensable y necesaria para la acción moral. 27

Sin embargo, la propuesta agustiniana, aunque supone los planteamientos de los filósofos griegos, surge desde una experiencia de fe y, por lo tanto, deriva en reconocimiento de la realidad divina en el interior del hombre: "Conocerse a sí mismo... es conocerse como la imagen de Dios, es conocer a Dios. En tal sentido, nuestro pensamiento es memoria de Dios, el conocimiento que en él se encuentra es inteligencia de Dios y el amor que procede de uno y de otro, es amor de Dios. Hay, pues, en el hombre algo más profundo que el hombre. Lo más íntimo de su pensamiento... no es sino el secreto inagotable de Dios mismo... Nuestra más profunda vida interior no es otra cosa que el despliegue, dentro de sí mismo, del conocimiento que un pensamiento divino tiene de sí, y del amor con que se ama."28 Por ello, san Agustín, afirma que la luz del entendimiento, la

divino, pero al mismo tiempo, manifiesta su naturaleza indeterminada (y por eso moral).

27 Si bien se había preparado el camino de la definición del sujeto ético en los fragmentos de Heraclito, la filosofía de Sócrates representa, sin duda, el inicio de la antropología filosófica y de la ética: ante el saber sobre lo físico o lo natural, antepone el conocimiento de lo más íntimo del hombre: su alma. Sócrates descubre el alma, la revela como aquello por lo cual somos necios o sabios, el lugar de la conciencia moral. Sabe que para alcanzar la virtud es necesario conocerse a sí mismo. Además, el conocimiento no es para Sócrates una tarea puramente especulativa, racional, sino que implica lo emotivo, lo vital, surge desde el corazón (*fronesis*).

28 Etienne Gilson, *op. cit.*, p. 124

luz de la verdad es producto de la iluminación divina.²⁹ Dios es el maestro interior, es la luz que nos ilumina, el que imprime la verdad en el alma, porque "no basta -según san Agustín- la facultad que conoce y el objeto conocido para que se de el conocimiento. Hace falta además un tercer y fundamental elemento... Las verdades eternas que se muestran a los ojos interiores por una luz superior a la mente."³⁰ Así, pues, san Agustín enfatiza, no solo en el ámbito religioso, sino desde el punto de vista ético y epistemológico, "la vuelta de la conciencia sobre sí misma"³¹, y sostiene que la verdad está por

²⁹ Alrededor de estas afirmaciones se hallan las ideas agustinianas expuestas en El Maestro, (Cfr. infra, capítulo III del presente trabajo). De modo más explícito, afirma san Agustín: "comprendemos la multitud de cosas que penetran en nuestra inteligencia, no consultando la voz exterior que nos habla, sino consultando interiormente la verdad que reina en la mente... Y esta verdad que es consultada y enseñada, y que se dice habita en el hombre interior, es Cristo, la inmutable virtud de Dios y su eterna sabiduría." El Maestro, XI, 36.

³⁰ J. Pegueroles, op. cit., p. 40

³¹ "Y, amonestado de aquí a volver sobre mí mismo, entre en mi interior quietado por tí; y púdelo hacer porque tú te hiciste mi ayuda. Entre y vi con el ojo de mi alma, sobre mi mente, una luz incommutable, no esta vulgar y visible a toda carne ni otra cuasi del mismo genero, aunque mas grande, como si esta brillase más y mas claramente y lo llenase todo con su grandeza. No era esto aquella luz, sino otra distinta, muy distinta de todas estas. No estaba sobre mi mente como está el aceite sobre el agua o el cielo sobre la tierra, sino estaba sobre mí, por haberme hecho, y yo debajo, por ser hechura suya. Quien conoce la verdad, conoce esta luz, y quien la conoce, conoce la eternidad. La Caridad es quien la conoce... y dije por ventura no es nada la verdad, porque no se halla difundida por los espacios materiales finitos e infinitos? Y tú me gritaste de lejos: Al contrario, no soy el que soy, y lo es como se oye interiormente en el corazón. Sin quedarme lugar a duda, antes mas facilmente dudaria que vivo, que no de que existe la verdad, que se percibe por la inteligencia de las cosas creadas." Confesiones, VII, X, 16. Al respecto Angel Custodio Vega afirma en las notas a Confesiones de san Agustín, Barcelona, Bruquera 1984: "El capítulo no es mas que un resumen de la teoría de la conversión o regreso del alma expuesta por Plotino en las Enneadas..." p. 181

encima del sujeto racional que la descubre: es decir, Dios es la verdad: "Es el sol inteligible, a cuya luz la razón ve la verdad; el Maestro interior que responde desde dentro a la razón que le interroga; de cualquier manera que se le llame, siempre se entiende que designa a esa realidad divina que es la vida de nuestra vida, más interior a nosotros mismos que nuestro propio interior. Por eso todas las vías agustinianas hacia Dios siguen analogos itinerarios, de lo exterior a lo interior, y de lo interior a lo superior."³² Dios es realidad íntima pero trascendente al pensamiento, pues "hallándose la mente humana sujeta a los vaivenes del error, claramente se infiere que existe por encima de nuestra razón una ley, que es la verdad."³³

D) Dios, fundamento del ser y el conocer

La ontología y la epistemología de san Agustín encuentran su fundamento en Dios. En él se hallan todos los ideas o modelos de las cosas: por ello, la existencia de un mundo mutable se explica gracias a la voluntad creadora de Dios, anterior al tiempo y al espacio: "Dios es la verdad por quien son hechas todas las cosas, tanto las que han sido como las que han de ser; ella empero no es hecha, siendo ahora como fue antes y como será siempre, o más bien, en ella no hay haber sido y haber de ser,

³² Gilson, *op. cit.*, p. 122

³³ San Agustín, Sobre la verdadera religión 30, 56.

sino solamente ser, porque es eterna, y lo que ha sido o será no es eterno...³⁴

Para los filósofos de la antigüedad, el universo era entendido como cosmos: orden perfecto. Para san Agustín, lo que es perfecto es bueno, y todo lo bueno procede de Dios. Las cosas del mundo solo son en cuanto que participan de aquellos arquetipos inmutables que Dios "resguarda". Dios conserva todos los seres: lo que no dependiera de él, no sería.³⁵ Mas por el solo hecho de ser, las cosas son buenas. "El bien es proporcional al ser: de donde se sigue que lo contrario al bien -el mal- no puede considerarse como ser."³⁶ Según san Agustín, concebir al mal como entidad positivamente existente, tal como sostenían los maniqueos, es inaceptable. El libre albedrío es el medio por el cual el hombre tiene la posibilidad de llegar a la bienaventuranza (o condenarse por el pecado).³⁷ "De parte de la voluntad está el mérito, y el premio o el castigo consisten en la bienaventuranza y en la desventura."³⁸

34 Confesiones, IX, 10, 24

35 "¿Por que decaen los seres? Porque son mudables. ¿Por que son mudables? Porque no son en grado sumo. ¿Por que no son en grado sumo? Porque son inferiores al que los hizo. ¿Quien los hizo? Aquel que es en grado sumo. ¿Quien es? Dios inmutable... ¿Para que los hizo? Para que fuesen... ¿De que los hizo? De la nada. Las cosas decaen o pueden decaer porque han sido hechas de la nada." Las citas provienen de Sobre la verdadera religión 18, 35 y de los Comentarios a las epistolas 118, 3, tomadas de Juan Pegueroles, op. cit., p. 71

36 Etienne Gilson, op. cit., p. 120.

37 "¿De donde proviene esta oscuridad (la del pecado) sino del alejamiento de la luz de la sabiduría? ¿Y donde tiene su origen esta aversión sino en aquel que siendo Dios su unico bien, quiere constituirse en bien de si mismo, como Dios lo quiere para si?" San Agustín, El libre albedrío, II, 113.

38 San Agustín, El libre albedrío, I, 101. Respecto de la voluntad, san Agustín enfatiza que se puede entender la voluntad de dos maneras: la voluntad deficiente que

Asimismo, en cuanto a la contemplación de la verdad, san Agustín pone énfasis en la razón más que en los sentidos. Es la razón la que da cuenta de la permanencia en un mundo en constante devenir. San Agustín sostiene, como lo había hecho Platón, que el intelecto encuentra en la realidad el reflejo de los modelos divinos de las cosas. Por la actividad racional nos percatamos de la verdad que hay en los procesos matemáticos: es ella la que constata que la verdad es común a todos, que no hay verdades particulares.³⁹ "...Existe la verdad incommutabile, que contiene en sí todas las cosas que son incommutabilmente verdaderas, y de ella no puedes decir que es propia o exclusivamente tuya, o mia, o de cualquier otro nombre, sino que por modos maravillosos, a manera de una luz secretísima y pública a la vez, se halla pronta y se ofrece común a todos los que son capaces de ver verdades incommutables".⁴⁰ Por ello, el

se aparta de Dios y la voluntad eficiente se dirige a El. Dice san Agustín de la primera: "Así pues, nadie busque la causa eficiente en la voluntad mala, pues no es eficiente sino deficiente; porque tampoco se da efectividad, sino defectividad. Comenzar a tener voluntad mala es caer de lo que es summo a lo inferior. Así pues, si alguien quiere encontrar la causa de estas deficiencias, no habiendo causas eficientes sino deficientes, proceda como quien desea ver las tinieblas u oír el silencio." San Agustín, La Ciudad de Dios, XII, 7. Y sobre la segunda: "Es la voluntad por la que deseamos vivir recta y honestamente y llegar a la summa sabiduría." San Agustín, El libro albedro, I, 25.

³⁹ Para san Agustín "la razón es el grado supremo de conocimiento, y, en general, la razón, el espíritu, es lo más elevado que hallamos en el hombre." Federiciles, op. cit., p. 31.

⁴⁰ San Agustín, op. cit., II, 130. Platón creía, como ya se ha apuntado, que la contemplación de las ideas se alcanzaba luego que el alma se había liberado del cuerpo. Sin embargo, en el libro VII de la República, Platón describe que es la dialéctica (entendida como ejercicio racional) el medio por el cual el filósofo puede ascender hasta el mundo de las ideas y contemplar la Verdad y el Bien.

Santo afirma que la verdad no se halla en la propia razón humana, mudable, finita e imperfecta, sino en Dios mismo.

E) El libre albedrío

Necesariamente, la ontología y la epistemología agustiniana terminan en una ética: por ello, san Agustín afirma que la vida bienaventurada se logra cuando el alma reconoce la presencia de Dios en ella. Sin la interiorización, que en san Agustín significa el encuentro del hombre con Dios, no se puede alcanzar ni la Verdad ni el Bien. En este punto, como en muchos otros, es imposible separar al filósofo del teólogo, por ello, san Agustín considera que la "gracia" de Dios es una condición complementaria para alcanzar la bienaventuranza; el libre albedrío es condición necesaria y suficiente para el pecado, pero únicamente necesario, no suficiente, para lograr la beatitud y la sabiduría plenas: "Mas, puesto que el hombre, que cae voluntariamente no puede igualmente levantarse por su voluntad, asgamonos con fe firme a la mano derecha que Dios nos tiende desde el cielo, esto es, a Jesucristo, Señor nuestro; esperemos en él con esperanza cierta y deseemosle con caridad ardiente."⁴¹ La gracia restituye al libre albedrío la eficacia para el bien. Para san Agustín el fin del hombre es Dios⁴². Lo que hace la gracia a la voluntad -que puede tender hacia algo distinto a Él- es hacerle "deleitabile" a Dios. La gracia,

⁴¹ San Agustín. El libre albedrío. II. 205

⁴² Confesiones. I. 1. 1

entonces, no arrastra necesariamente, sino que atrae. La acción de la voluntad no queda anulada: ahora el hombre desea a través de la gracia.⁴³

F) La sabiduría del cristiano

El Agustín platónico se trasciende a sí mismo: nacia un pensador cristiano pleno. Porque no se trata solo de hacer *episteme* (ciencia), sino de lograr la sabiduría: la bienaventuranza o conocimiento, posesión del Bien supremo: Dios. "San Agustín advierte frente a la concepción del intelectualismo griego (y del racionalismo moderno) que no hemos llegado todavía al final del camino. No basta con conocer, el fin del hombre no es conocer la Verdad y el Ser, sino poseerlos por el amor. Algunos filósofos griegos (los platónicos) alcanzaron a ver la verdad, pero ignoraban el camino para llegar hasta su posesión: filósofos paganos hubo que vieron en Dios cierta vida eterna, inmutable, inteligible, inteligente, sabia y principio de toda sabiduría. La verdad estable e indeficiente, donde están las *rationes* de todas las cosas creadas, la vieron, sí, pero desde lejos, desde el país del error, y así no acertaron el camino que conduce a su posesión inefable y bienaventurada."⁴⁴ Por ello,

⁴³ Sobre estas cuestiones de carácter teológico, convendría recordar las palabras de Copleston: "Se puede intentar separar con fines esquemáticos al Agustín filósofo del Agustín teólogo, pero, a los propios ojos del Santo, el verdadero filósofo es un nombre que examina la realidad en concreto tal como es, y la realidad no puede ser vista como es si no se tiene en cuenta la economía de la Redención y de la Gracia." Copleston F. Historia de la filosofía, tomo II p. 90.

⁴⁴ Pegueroles, op. cit., p. 27. La cita de san Agustín corresponde al Sermon 141

para san Agustín. "Solo el cristiano es feliz porque es el único que posee el verdadero Bien, fuente de toda felicidad."⁴⁵

G) Plotino y san Agustín

Finalmente, es necesario destacar, aunque sea en forma breve, la relación más explícita y directa entre Plotino y san Agustín. Régis Jolivet afirma⁴⁶ que en el desarrollo espiritual del obispo de Hipona, el encuentro con Plotino representó un "despertar". En lo referente a la doctrina sobre el Verbo, san Agustín muestra -en el libro VII de las *Confesiones*- gran similitud con la doctrina del filósofo neoplatónico acerca de la emanación. Hay también rasgos plotinianos en la construcción agustiniana sobre la solución al problema del mal y el rechazo al maniqueísmo, y también en cuanto a la preocupación de Plotino sobre la contemplación de la verdad. Sin embargo, san Agustín en las *Retracciones* y en *Sobre la doctrina cristiana*, rechaza abiertamente al neoplatonismo, pues no hay en él cabida al providencialismo de la tradición judeocristina, ni al misterio de la encarnación y ni siquiera espacio para el libre albedrío. Sin embargo, es innegable que la lectura de Plotino y su religiosidad, fue importante en el desarrollo de la filosofía agustiniana. Baste citar, como ejemplo, los siguientes textos de Plotino: "El alma extasiada en Dios lleva una existencia divina que la llena de felicidad, de manera que no cambiaría su estado

⁴⁵ Gilson, *op. cit.*, p. 128

⁴⁶ Cfr. Régis Jolivet, *op. cit.*, capítulo IX.

por nada del mundo, aunque todo entero se le ofreciera; porque nada es superior ni mejor al estado en que se halla; y así, si todas las cosas que la circundan perecieren, lo aceptaría gustosa a trueque de quedarse a solas con el Uno, tan grande es la felicidad que ha conseguido.⁴⁷ Y este otro: "Penetra dentro de ti mismo, y examínate. Si no encuentras todavía la belleza haz como el artista que suprime, quita, pule, depura, hasta que ha ornado su estatua con todos los rasgos de la belleza. Suprime así en tu alma todo lo que es superfluo, endereza lo que no está recto, purifica e ilumina lo que está tenebroso, y no ceses de perfeccionar la estatua hasta que la virtud brille en tus ojos con su luz divina, hasta que veas la templanza sentada en tu seno con su santa pureza. Cuando hayas adquirido esta perfección, que veras dentro de ti, cuando vivas puro contigo mismo, cuando ya no encuentres en tu interior ningún obstáculo que te impida ser uno, cuando ya nada extraño altera por su mezcla la simplicidad de tu esencia íntima, cuando todo tu ser solo sea una luz verdadera que no puede ser medida por ninguna magnitud, ni circunscrita por ninguna figura dentro de estrechos

47 Plotino Enneadas, VI, VIII, No 34. Tomada de Regis Jolivet, op. cit., p. 90. "Cuál es el fin de la filosofía de Plotino?... la contemplación. He aquí el ideal al que debe tender todo hombre, todo filósofo y todo ser. En la filosofía de Plotino ocupa la contemplación un lugar central. Efectivamente, por una especie de contemplación el Uno produce la Inteligencia, esta, a su vez, por la contemplación del Uno produce la multiplicidad de las ideas, ya que no es capaz de abarcar con una sola idea la infinita perfección del Uno. En ese acto de contemplación, produce la Inteligencia el alma del mundo y esta, a su vez, al contemplar la Inteligencia y el Bien, produce las demás almas y la materia." Ismael Quiles. El alma, la belleza y la contemplación, selección de los Enneadas de Plotino. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1949, p. 19.

limites, ni pueda aumentar en extension hasta lo infinito, sino que sea completamente incommensurable. porque escapa a toda medida, y porque esta por encima de toda cantidad, cuando asi te hayas convertido. entonces, puesto que eras la misma mirada, confia en ti, porque ya no tienes necesidad de quia: mira atentamente: porque con el ojo que en ti se abre entonces, puedes percibir la belleza suprema ... todo hombre debe comenzar por hacerse bello y divino para lograr la vision de lo Bello y de la Divinidad. Asi se elevara desde luego a la Inteligencia y contemplara en ella la belleza de todas las formas y proclamara que toda esta belleza reside en las ideas".⁴⁸

Es imposible comprender la obra de san Agustin sin tomar en cuenta la filosofia griega y el contexto latino en el que vivió, pero la celebre frase del sermón 43, citada en el inicio de este capitulo (nota 1), representa fielmente la sintesis entre la vivencia de fe y la reflexion racional. Por ello, algunos temas propios del pensamiento antiguo (por ejemplo la necesidad del autoconocimiento planteada por Heraclito y enfatizada por Socrates, o la tarea por encontrar la verdad y el bien, asequibles -segun Platon- por medio de la razon, y el énfasis plotiniano por llegar a dicha verdad a través del ejercicio del ascetico-espiritual del alma), son vistos y tratados por san Agustin ineludiblemente desde la optica de la experiencia religiosa; esa es la novedad del pensamiento cristiano medieval.

⁴⁸ Plotino, Enneadas, I, c. IX. Tomado de Jose Luis Martinez, Grecia. El mundo antiguo, Tomo II. Mexico. SEP. 1984. pp.346.347.

EL MAESTRO DE SAN AGUSTIN Y LA TEORIA DE LA ILUMINACION

A) Pedagogia de la antigüedad y pedagogia cristiana

La preocupacion por temas pedagogicos surgió desde los albores de la cultura griega¹. En el siglo V. a.C. época de la democracia de Pericles, el Partenon, la Tragedia, el auge de los sofistas y la gravedad del pensamiento socrático- los problemas en torno a la enseñanza fueron ampliamente discutidos. Platón y Aristoteles reflexionaron también acerca de la enseñanza y sus aspectos correlativos, sobre todo porque buscaron el entendimiento y la práctica de la areté, la virtud o excelencia humana. Sin embargo, siglos más tarde, el cristianismo planteó nuevos problemas en todos los terrenos de la filosofía y, concretamente, en el ámbito pedagógico y epistemológico,² uno fundamental: la importancia del maestro como vehículo o camino para llegar a la verdad³. A partir de la sentencia evangélica

1 Cfr. Werner Jaeger, Paideia, México, F.C.E.

2 "Hablar bien, con elocuencia, con gracia y armonia, y emprender acciones nobles y heroicas que eleven al hombre sobre el nivel común: he aquí el sueño dorado de los antiguos griegos. La Iglesia, y en ella San Agustín y los Padres de la Iglesia, trabajaron por cristianizar este ideal de educación" Victorino Capanaga, Introducción a El Maestro de San Agustín, en San Agustín, Obras tomo III, Madrid, BAC, 1982, p.575.

3 Resulta significativo que Guru, término sánscrito para designar al maestro en Oriente etimológicamente, significa "el que hace pasar de las tinieblas a la luz". Cfr Swami Chidvilasananda Lecciones interiores, México, Siddha Yoga Dahn de México, 1970. En el glosario dice textualmente: "Guru (Gu, oscuridad; Ru, luz). Maestro espiritual que ha alcanzado la unidad con Dios y por tanto puede iniciar a los buscadores y conducirlos por el sendero espiritual hacia la liberación", p.92.

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"⁴, Cristo se presenta como paradigma de la vida "verdaderamente humana"⁵, en el guía que lleva de las tinieblas a la luz (en el lenguaje de la fe), es decir, de la ignorancia al conocimiento (en términos epistemológicos⁶).

En su andar espiritual y filosófico, san Agustín siguió un camino biográfico que puede ser comparado, por analogía, con su propia propuesta metodológica y epistemológica: de lo sensible a lo inteligible, de lo mundano y perecedero, a lo trascendente e imperecedero⁷. sin embargo, en este peregrinar espiritual e intelectual, la reflexión agustiniana sobre la trascendencia del maestro en la vida del creyente y del amante del saber, la lleva

⁴ Jn 14, 6

⁵ Al respecto Hans King se pregunta: "¿Por qué hay que ser cristiano? Respondámoslo sin rodeos: Para ser hombre de verdad. ¿Que significa tal cosa? Ser cristiano no va a expensas de ser hombre. Y, a la inversa, ser hombre no va a expensas de ser cristiano. No se es cristiano aparte, por encima o por debajo de ser hombre: el cristiano no tiene porque ser un hombre escindido... Lo cristiano... hace al hombre verdaderamente humano, puesto que lo hace auténtico, próximo *proximo a la ayuda del hombre*: abierto sin restricciones (de servicio, renuncia, perdón) al otro, al que en ese justo momento le necesita, al "prójimo". 20 tesis sobre ser cristiano, Madrid, Cristiandad, 1981, pp. 22 y 23.

⁶ Según Isabel Gutiérrez Zubizarra, en Historia de la educación, Madrid, ediciones Narcea, 1972, p. 134, hay tres momentos en el desarrollo de la pedagogía cristiana en la antigüedad. "en el primer momento, los cristianos no esperan nada de la *paideia* griega, porque la enseñanza de Cristo que conduce a la *metanoia* es infinitamente superior: "ahora que el Logos ha venido, del Cielo hasta nosotros... no debemos ir a ninguna escuela humana"... Hacia finales del siglo II y, de modo especial en la escuela catequética de Alejandría, se intenta la síntesis cultural entre la *paideia* griega y la *metanoia* cristiana, para dar lugar a la *paideia* cristiana. El primer artifice de esta matizada síntesis es Clemente de Alejandría, que habrá de ser continuado por los grandes Padres de la Iglesia, para recibir su coronación en la grandiosa obra de san Agustín."

⁷ La influencia de Platón en san Agustín se ha tratado anteriormente. Cfr. *supra*, cap II.

a cabo, explícitamente, después de su bautismo,⁸ y se describe sobre todo en un diálogo, que se presume verídico, con su hijo Adeodato⁹: El Maestro.

B) Tema del diálogo El Maestro

Aunque el método de pregunta-respuesta se usaba en las escuelas de la época¹⁰, la influencia de la mayeutica socrática y de la dialéctica platónica en San Agustín son evidentes en la composición del libro. Se trata, además, de un ejercicio pedagógico e intelectual, "de una noción rica y fecunda de la cultura, que se opone a la frecuentemente superficial que hemos observado en los teóricos del arte oratorio, preocupados por las ventajas utilitarias e inmediatas. San Agustín encuentra en ella una de las más bellas nociones platónicas "la de las ciencias despertadoras... que purifican y preparan el alma para la contemplación de las verdades eternas."¹¹ En este sentido, San Agustín se propone demostrar en el diálogo que "la luz inmutable

⁸ "La paideia clásica, ya desde la conversión de San Agustín, se convierte en una pedagogía de la interioridad, con que se busca no solo hablar bien, sino pensar y obrar bien" Victorino Capanega, op. cit., p. 577.

⁹ Cfr. Victorino Capanega, ibid., p. 574

¹⁰ Acerca de la educación y las escuelas romanas de la época, se puede ver de Stanley F. Bonner, La educación en la Roma antigua pp. 427-433, en el cual se describen los pasos del discípulo desde la escuela primaria hasta llegar al aprendizaje de la gramática, oratoria, la retórica y el arte de la disputación. Se puede asegurar que en el fondo de la problemática planteada en El Maestro de San Agustín, exista la intención de pasar de un pedagogía de tipo helenístico-romana, a una pedagogía del descubrimiento y experiencia del Verbo encarnado (cristiano).

¹¹ H. I. Marrou Saint-Agustín et la fin de la culture antique, Citado por Victorino Capanega, op. cit., p. 575.

de la verdad". solo es posible alcanzaria por mediacion del maestro interior: "...escribi el libro De magistro, en que se discute, se investiga y se muestra que el maestro no es el que enseña al hombre las ciencias, sino Dios, segun está escrito en el Evangelio: 'Uno solo es vuestro maestro, Cristo'".¹² Sin embargo, las preocupaciones subyacentes en el libro buscan encontrar respuesta a preguntas de epistemologia tales como ¿que es el conocimiento y de donde procede? ¿Que papel desempeña la razon humana en el proceso de conocimiento, o de que modo puede alcanzar el hombre el saber? Pero tambien, una cuestion fundamental de orden pedagogico: ¿como puede el maestro comunicar al discipulo el saber?¹³ En apariencia, enseñar es transmitir ideas, pero la dificultad surge al constatar que no siempre hay de correspondencia entre pensamiento y lenguaje.

C) Estructura de la obra

Desde el punto de vista de su estructura, es posible dividir el dialogo en dos partes: la investigacion sobre los signos y el lenguaje, ocupa la primera parte. En esta, se lleva a cabo la conversacion con Neodato. La segunda parte consiste en el monologo final de san Agustín, en el que desarrolla la tesis fundamental del texto: la verdad se halla en el interior

¹² San Agustín, Retractaciones, I, 12. La cita evangelica corresponde a Mt 23, 8.

¹³ El libro versa acerca "del modo de realizar la comunicacion de las ideas, y del valor que tiene el signo como elemento de enlace entre el maestro y el alumno, entre dos conciencias pensantes." Isabel Gutiérrez Zuloaga, op. cit., p 142

del hombre y solo es mostrada, revelada o iluminada por Cristo, el unico y verdadero maestro: "Siguiendo su proposito de interioridad, el libro puede dividirse en dos partes principales: una preparatoria de ejercicios gramaticales o linguisticos, segun el metodo clasico de preguntas y respuestas, y otra de la *Oratio perpetua*, o de exposicion de la verdad fundamental, a donde se quiere llegar: la existencia del maestro interior".¹⁴ La intencion de san Agustín en el dialogo es, pues, claramente inductiva: verificar, en principio, la funcion del lenguaje y de los signos para determinar su alcance epistemologico: luego, una vez que se ha establecido la limitacion del lenguaje, la discusion se desarrolla hacia la exposicion de una idea pedagogica y epistemologica con matices teologicos: es decir, a partir de la discusion linguistica y semiologica llevada a cabo por san Agustín y su hijo, se propone ahora establecer que el conocimiento depende, mas bien, de la iluminacion de Dios en el interior del sujeto.

D) El lenguaje y su relacion con la verdad

D.1) Las palabras y la oracion religiosa

En la conversacion con su hijo, san Agustín afirma que la funcion del lenguaje consiste en enseñar o en despertar el recuerdo de algo. Los signos en el lenguaje manifiestan la voluntad interna del sujeto y son además vehiculo de sus

¹⁴ Victorino Capanaga, op. cit., p 580

15 ideas¹⁵. No obstante, en el inicio de la discusión, y a pregunta expresa de Aecedato sobre las funciones del lenguaje, san Agustín aprovecha para proponer su visión acerca de la oración¹⁶: se trata de un acto de interiorización, no de expresión de palabras (o de "locución"): "...a Dios se le ha de buscar y suplicar en lo íntimo del alma racional, que es lo que se llama 'nombre interior', pues ha querido que este fuese su templo."¹⁷ Luego, san Agustín pregunta a su hijo: "¿Dónde crees que se ofrece el sacrificio de justicia sino en el templo de la mente y en lo interior del corazón? Y en el lugar del sacrificio ahí se ha de orar. Por lo cual no se necesita lenguaje, esto es, palabras sonantes cuando oramos..."¹⁸ Como fundamento a sus ideas san Agustín cita expresamente la Escritura: Mt 6,6: "Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará"; 1Cor 3,16: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros?"; Ef 3, 17: "Cristo habita por la fe en vuestros corazones..."; y Sal 4,5-6: "Temblad, y no pequéis; hablad con vuestro corazón en el lecho y silencio!

15 "...el que habla muestra exteriormente el signo de su voluntad por la articulación del sonido." San Agustín, El

Magister, I, I, 2.

16 Entendiendo la palabra no en sentido dramático, sino como el "acto de dirigirse a Dios providente y misericordioso". Aunque inicialmente confunda, debido al contexto que se trata, he preferido usar el término "oración" al de "plegaria" (que no es equivoco), porque este me parece menos extensivo, pues se refiere solo a la "oración de petición".

17 San Agustín, El Magister, I, 2.

18 San Agustín, Idem.

D.2) Los signos y su función

Una vez expuesta la tesis sobre este momento fundamental de la vida religiosa cristiana, san Agustín prosigue la discusión con Adeodato ahora en torno a las palabras y, a partir de ellas, ambos analizan los signos en general. Distinguen que toda palabra es signo, pero que no todo signo es palabra, por ello, consideran que es posible la existencia de signos que se significan a sí mismos. Aparentemente, los signos son condición necesaria para que la enseñanza sea posible, pues solo a través de ellos se puede transmitir algo. Sin embargo, dado que hay cosas que se pueden manifestar a sí mismas, el papel fundamental de los signos en el proceso de conocimiento, puede, por lo menos, ponerse en duda.²⁰ San Agustín y Adeodato cuestionan el alcance epistemológico de los signos: ¿Qué tiene más valor cognoscitivo, conocer el signo o conocer la cosa significada? Al respecto, establecen que vale más el significado que el signo mismo, pues este solo existe gracias a aquel: "las cosas

¹⁹ Las citas están tomadas de la Biblia de Jerusalén.

²⁰ A pesar de que se podría decir que la enseñanza se transmite a través del lenguaje, o bien que se puede acudir a la experiencia directa, esta experiencia sensible es limitada y deficiente. No ofrece a primera vista las cualidades esenciales, sino las accidentales, y no todos tienen la capacidad ni están preparados para descubrir lo esencial tras el ropaje de lo externo, de lo aparente. La experiencia inmediata no muestra toda la realidad. Isabel Gutiérrez, *op. cit.*, p. 143. Por ello los signos son vehículo de error, no dan conocimiento y acaso solo sirven para reconocer lo que ya se sabía de antemano. "Las palabras, concluye san Agustín, no infunden ciencia, sino creencia. Para que se logre la ciencia se requiere de un paso más: que el discípulo encuentre confirmadas las palabras del maestro en razones que percibe interiormente." *Ibidem*.

significadas han de estimarse mas que los signos. Porque todo lo que existe por otra cosa es preciso que sea de mas bajo precio que aquello para lo que es."²¹; ademas es mas importante el uso que se da a las palabras (enseñar o recordar) que las palabras mismas: "Las palabras son para que nosotros las usemos, y las usamos para enseñar. Así, pues, tanto mejor es el lenguaje que las palabras, cuanto es mejor enseñar que hablar. Por lo tanto, mucho mejor que la palabra es la doctrina."²² Entonces, san Agustín afirma que se aprende mejor el signo una vez conocido el significado y no a la inversa. De manera que el conocimiento de las cosas permite la perfección en el conocimiento de las palabras. Por ello, en la búsqueda de la verdad, el valor de las palabras (de los signos) no es tan fundamental, como parece: "No aprendemos nada por medio de los signos que se llaman palabras. Como ya lo he dicho, no es el signo el que nos hace conocer la cosa, antes bien, el conocimiento de ella nos enseña el valor de la palabra, es decir, el significado que entraña el sonido."²³ Y mas adelante, san Agustín sostiene que "[las palabras] aun concediendo mucho, nos incitan solamente a buscar los objetos, pero no los muestran para hacernoslos conocer. Quien enseña algo es el que presenta a mis ojos, o a cualquier otro sentido del cuerpo, o tambien a la inteligencia, lo que quiero conocer. Por

²¹ San Agustín, El Maestro, IX, 25. Al respecto tambien afirma: "...todo lo que existe por otra cosa es menos apreciado que aquello por lo que existe". IX, 26 y tambien: "Todo lo que existe por otra cosa, es menos excelente que aquello por lo que existe" El Maestro, IX, 27

²² San Agustín, El Maestro, IX, 26.

²³ San Agustín, El Maestro X, 34

ello con las palabras no aprendemos sino palabras, mejor dicho el sonido y el estrepito de ellas."²⁴

E) El maestro interior

Para san Agustín, la verdad es revelada por Cristo en el interior del hombre²⁵ en proporción a su buena o mala voluntad²⁶: "Toda alma racional consulta a esta Sabiduría [la interior]; mas ella se revela a cada alma tanto cuanto esta es capaz de recibir, en proporción a su buena o mala voluntad. Y si alguna vez se engaña, no se debe achacar a la deficiencia de la verdad consultada."²⁷ El aprendizaje está en función de la "percepción" de la verdad, no en función del lenguaje: "Todo lo

²⁴ El Maestro, XI, 36.

Al respecto comenta James Bowen en Historia de la educación occidental, tomo I, Barcelona, Herder, 1976, p. 376: "El conocimiento más elemental consiste en la conciencia del mundo externo; los datos de la experiencia. Estos datos se representan con palabras, que funcionan como signos, si bien, los objetos reales son más importantes que sus signos... Por otra parte, los usos que de las palabras se hacen son superiores a las palabras mismas; las palabras funcionan sólo instrumentalmente, como signos para la enseñanza. El valor de las palabras radica en evocar en la conciencia del individuo un modelo de relaciones paralelo a la estructura del mundo externo, y que estimula la indagación personal. Una vez que las palabras han conseguido evocar unas ideas, el individuo las asocia a una verdad universal. La verificación de la autoridad de estas verdades procede de la iluminación divina del espíritu del individuo, por el hecho de que Cristo habita en todo hombre."

²⁵ "Comprendemos la multitud de cosas que penetran en nuestra inteligencia, no consultando la voz exterior que nos habla, sino consultando interiormente la verdad que reina en la mente [espíritu]... y esta verdad que es consultada y enseña y que se dice habita en el hombre interior, es Cristo, la inmutable virtud de Dios y su eterna Sabiduría." El Maestro, XI, 36.

²⁶ Se enlaza aquí la doctrina agustiniana del libre albedrío, expuesta en el capítulo anterior de este trabajo. (Cfr. *supra*, capítulo II)

²⁷ El Maestro, XI, 36.

que percibimos lo percibimos o con los sentidos del cuerpo o con la mente: a lo primero llamamos sensible, a lo segundo inteligible..."²⁸; por ello, "cuando se trata de lo que captamos con la mente, es decir, con el entendimiento y con la razón, hablamos lo que vemos presente en la luz interior de la verdad, con que esta iluminado y de que goza el llamado hombre interior."²⁹ El maestro interior revela la verdad, el discípulo puede, no obstante, ser conducido para que el mismo descubra dicha verdad: "Si es llevado a término a base de preguntas, lo es no en virtud de palabras que enseñan, sino de palabras que van buscando la forma de hacerlo tan apto para aprender interiormente..."³⁰; sin embargo: "el que nos oye, si el mismo ve con una mirada simple y secreta esas cosas [lo que muestra el maestro interior], conoce lo que yo digo en virtud de su contemplación, no por mis palabras. Luego, ni a este, que ve

28 El Maestro, XII, 39

29 El Maestro, XII, 40

Sin duda, el concepto empleado por san Agustín designa lo que puede denominarse "conciencia", es decir "la relación del alma consigo misma, por la cual se puede conocer de modo inmediato y privilegiado y, por lo tanto, se puede juzgar a sí misma de manera segura e infalible. Se trata de una noción en la cual el aspecto moral "la posibilidad de autojuzgarse" se relaciona estrictamente con el aspecto teórico, la posibilidad de conocerse de manera directa e infalible... Cristianismo y neoplatonismo elaboraron en forma parecida la noción de la relación puramente privada del hombre consigo mismo, esto es, una relación en la cual el hombre se separa de las cosas y de los demás y "retorna a sí mismo", testimoniándose a sí mismo y dando lugar a una investigación puramente "interior" en la cual pueda conocerse con absoluta verdad y certeza." Nicola Abbagnano, OP. CIT., p. 197.

30 El Maestro, XII, 40 "Lo único que puede hacer el maestro que se ocupa del aprendizaje simbólico del hombre es posibilitar la estructuración de un paradigma mental de verdad eterna que aproxime lo bastante la experiencia subjetiva de la realidad eterna para que el individuo la reconozca." James Bowen, OP. CIT., p. 377

cosas verdaderas, le enseña no sólo diciéndole la verdad, pues aprende no por mis palabras, sino por las mismas cosas que Dios le muestra interiormente...³¹ Los maestros, a quienes se supone la responsabilidad de enseñar, transmiten sus ideas y/o deseos por medio de palabras, pero no es posible estar plenamente seguros que estas manifiesten lo que se halla en el interior de quienes hablan. Los términos, muchas veces, son equívocos (y no expresan cabalmente un contenido), o bien multívocos (y entonces pueden llevar a confusión dado que expresan varias cosas a la vez).³²

F) La verdad como iluminación: el conocimiento de los universales

El único y verdadero maestro es Cristo, sin embargo, sería imposible entender cabalmente la conclusión final del diálogo sin suponer las tesis ontológicas y epistemológicas de san Agustín, sobre todo respecto al problema de los universales, que, como señala H. Beuchot, se ubicarían en el llamado realismo extremo.³³ San Agustín acepta el dualismo metafísico propuesto por Platón³⁴; sin embargo, (como ya se ha mencionado) ubica las

³¹ El Maestro, III, 40.

³² "...anostia causa...el no poder conocer los pensamientos de quienes hablan, entendiéndolos claramente sus palabras..." San Agustín, El Maestro, III, 44.

³³ Cfr. H. Beuchot, El problema de los universales, Mexico, UNAM, 1981.

³⁴ "Para mis propósitos me es suficiente el que Platón haya considerado el que existen dos mundos: uno inteligible, en el que habita la verdad misma, y otro sensible en el que estamos, el cual se nos da a sentir por la vista, el tacto, etc.; de modo que aquel es el verdadero, este sólo verosímil y hecho a imagen del otro; y así de aquel se genera el conocimiento en la medida

Ideas en la Mente de Dios. Si, así, los universales tienen para san Agustín, un status ontológico realista de tipo platónico: son realidades trascendentes, que existen en la mente divina, separados de los individuos y llenando desde ahí de ser y perfección -según su capacidad limitada- a las cosas individuales creadas.⁵⁵ Para san Agustín, el conocimiento de las ideas depende entonces, como en Platón, del ejercicio racional. Pero en el diálogo El Maestro subraya que dicho conocimiento depende, en última instancia, de la intuición de las ideas ejemplares a través de una cierta iluminación: "Si el hombre quiere conocer las cosas perfectamente es necesario que, mediante una labor de ascesis y elevación de la inteligencia, llegue a considerar en Dios -como con un conocimiento místico- las razones lógicas de todas las cosas. Ahí tendrá el conocimiento auténtico de la realidad, en su modelo, que es el Pensamiento (Logos) divino. A este Pensamiento divino solo puede acceder siguiendo una vía mística, por una iluminación

en que el alma se conoce a sí misma, como si se despojara de todo lo demás y descansara en la verdad; de este, en cambio, solo se puede originar en el alma de los necios no la ciencia, sino la mera opinión." san Agustín, Contra Académicos, III, 17.
⁵⁵ M. Beuchot, op. cit., p. 41.
San Agustín se refiere así respecto a la naturaleza de las ideas, y a la posibilidad del conocimiento: "Las ideas son ciertas formas originales, o razones estables e inmutables de las cosas, que no han sido -ellas mismas- formadas; y por eso existen como eternas y siempre del mismo modo, contenidas en la inteligencia divina, y a las que ellas mismas no tienen origen ni término, se dice que con ellas y a ellas es formado todo cuanto puede originarse y acabarse, y todo lo que de hecho comienza y acaba. Sin embargo, el alma no las puede ver sino con la razón, esa parte a la que debe su excelencia, a saber, la misma mente y razón como con cierta luz o ojo suyo interior e intelectual..." San Agustín, Sobre cuestiones diversas, LXXXIII, q. 36, citado por M. Beuchot, op. cit., p. 75.

proveniente de Dios mismo, que le revela su Verbo interior y le da a conocer los ejemplares perfectos según los cuales ha creado el mundo sensible...³⁶ Como se ha mencionado en el capítulo anterior, a pesar de la influencia platónica, san Agustín no admite la tesis platónica de la preexistencia y reencarnación del alma; sin embargo, aunque una vía hacia el conocimiento de los universales puede ser la analogía, pues luego de "contemplar" las cosas de la realidad sería posible ascender hasta la Idea, en El Maestro, san Agustín reitera que la iluminación es el verdadero medio para conocer, pues, "respecto al hombre, las Ideas tienen una función iluminadora. Queriendo evitar el empirismo y el innatismo, la genealogía agustiniana postula la continua iluminación del hombre por parte de Dios. Y esta iluminación la hace Dios mediante las Ideas, que revela al hombre que ha sabido convertirse en 'hombre interior'. A través de una conversión ascética hacia la intimidad del alma, el hombre encuentra en ella la iluminación cada vez más perfecta de todas las verdades relativas a Dios y a las cosas, y esto es efectuado por medio de las Ideas que Dios le envía. Por ello, las Ideas tienen una función iluminadora en el entendimiento humano."³⁷

Por ello, san Agustín termina el diálogo con la siguiente exhortación a Neodato:

Al presente ya te he advertido que no temas de darle [a las palabras] más importancia de la que conviene, para que no

³⁶ M. Beuchot, op. cit., p. 78
³⁷ Ibidem, p. 81

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

solo creamos. Sino que comencemos a entender cuan verdaderamente esta escrito por la autoridad divina que no llamemos maestro nuestro a nadie en la tierra, que el solo maestro de todos esta en los cielos. Y que quiere decir "en los cielos". Eso lo enseñara aquel que por medio de los hombres y de sus amigos nos advierte exteriormente, a fin de que, vueltos a el interiormente, nos hagamos sabios. Amarle y conocerle constituye la vida bienaventurada, que todos predicamos buscar; mas pocos son los que se alegran realmente de haberla encontrado."

38 El Maestro. XIV. 46.

Abedato responde, a su vez, que las palabras pueden invitar al hombre a que aprenda, pero poco se puede saber del pensamiento y voluntad de quien habla, por ello la verdad es enseñada solo por "Aquel que, cuando exteriormente hablaba advertio que el habita dentro de nosotros". Y luego añade: "Quedo muy agradecido a tu discurso, tan prolongado, principalmente porque ha previsto y rebatido cuantas objeciones tenia dispuestas para contradecirte; y no has dejado nada de lo que me hacia dudar, sobre lo cual no me respondera asi aquel secreto oraculo, segun lo afirmaban tus palabras." Idem

CONCLUSIONES

I

San Agustín fue un pensador excepcional: filósofo y teólogo a la vez, supo sintetizar el logos griego y la fe cristiana. Como en todos los Padres de la Iglesia, es posible descubrir en sus ideas la impronta de la filosofía griega: desde Heráclito y Sócrates, hasta Plotino. Plotino; sin embargo, como cristiano, asumió con integridad intelectual y profunda fe el acontecimiento de la revelación divina. Siempre buscó la verdad, su intelección, pero también su posesión. Por eso su vida es ejemplar¹; como hombre y pensador descubrió que la verdad no solo es objeto de entendimiento o comprensión, sino de disfrute. Por ello, para el obispo de Hipona, "la posesión de la Verdad, antes que ser objeto de la ciencia, lo es de la sapiencia o sabiduría, y la búsqueda de la Verdad no es un método, sino un 'camino espiritual', un peregrinaje, un 'itinerario'."² La filosofía de san Agustín es una invitación para buscar el encuentro con Dios. "En este suceso irrumpe en el hombre el misterio tremendo y fascinante de Dios, y al mismo tiempo el

¹ "Las Confesiones son una gran explicación metafórica del proceso de educación cristiana; redactadas en forma autobiográfica, son al mismo tiempo, no obstante, una descripción universal del crecimiento y desarrollo humanos. La infancia y sus deleites hedonistas, la adolescencia y la juventud con su desprecupada ignorancia combinada con una sensación de poder, y la edad adulta con su dolorosa toma de conciencia de la frágil condición humana en un mundo espiritualmente inseguro; estas tres etapas de evolución no son específicas de ningún individuo determinado, son las de todo hombre." James Bower, op. cit., p. 369

² José Ferrater Mora, op. cit., tomo I, p. 76

hombre, estremecido y beatificado en igual medida por el *acies mentis*, se conoce como un yo a quien habla Dios como un tú."³

II

Para el Agustín filósofo, influenciado por el neoplatonismo, la razón permite llegar al conocimiento de la verdad. Pero como cristiano y como teólogo, admite que la fe ilumina a la razón y hace posible su ascensión al conocimiento verdadero. Porque para san Agustín en el interior del hombre habita la Verdad, pero esta es independiente del alma, la trasciende. Por lo tanto, "la doctrina agustiniana de la 'iluminación divina' como 'iluminación interior' es la formulación de esta integración de dos verdades: la que viene del alma y la que le lleva al alma desde Dios."⁴

Según Jolivet⁵, la doctrina de la iluminación ocupa el centro del pensamiento agustiniano. Es posible entrever dicha teoría en casi todas las obras de Agustín. Sin embargo, en el diálogo El Maestro, es el tema central. Porque "el interés de este diálogo no radica tanto en las discusiones lógicas y gramaticales como en la importante doctrina de la iluminación, claramente enseñada aquí por San Agustín, por primera vez."⁶ En otros textos de madurez, san Agustín trata reiteradamente el

³ Eberhard Simons, "Agustinismo", en Enciclopedia teológica Sacramentum Mundi, tomo I, Barcelona, Herder, 1972, p. 72

⁴ Jose Ferrater Mora, op. cit., tomo I, p. 77

⁵ Cfr Manuel Martínez, Introducción a El Maestro de san Agustín, Madrid, BAC, 1951, p. 670

⁶ Ibidum, p. 670

tema de la iluminación; baste citar el siguiente fragmento de las Confesiones en el que es posible entrever la relación entre la iluminación y la memoria: "...son tres los generos de cuestiones -si la cosa es, que es y cuál es-. Retengo las imagenes de los sonidos de que se componen estas palabras, y se que pasaron por el aire con estrepito y ya no existen. Pero las cosas mismas significadas por estos sonidos ni las he tocado jamas con ningun sentido del cuerpo, ni las he visto en ninguna parte fuera de mi alma, ni lo que he depositado en mi memoria son sus imagenes, sino las cosas mismas...¿Por donde, pues, y por que parte han entrado en mi memoria? No lo se. Porque cuando las aprendi ni fue dando credito a otros, sino que las reconocí en mi alma y las aprobé por verdaderas y se las encomende a esta, como en deposito. Para sacarlas cuando quisiera...por aqui descubrimos que aprender estas cosas -de las que no recibimos imagenes por los sentidos, sino que, sin imagenes, como ellas son, las vemos interiormente en si mismas- no es otra cosa sino como un recoger con el pensamiento las cosas que ya contenia la memoria, para que, donde antes se ocultaban dispersas y descuidadas, se presenten ya facilmente a una atención familiar."⁷

III

La tesis central del texto El Maestro sostiene que si en el alma humana se halla Dios, este revela, muestra, o "alumbra" el

⁷ Confesiones, A. X-11

conocimiento. Hay allá de las palabras, es Dios directamente el que interviene: "La Verdad que el hombre posee en su interior, no es abstracta, como puede serlo un teorema o una simple idea general. Es concreta y es personal, ya que es el mismo Cristo, Maestro Absoluto, que está con nosotros y en nosotros, en nuestro interior, que es la Verdad y que desea la comunicación constante con el hombre. Por eso enseña, lo mismo que aprender, es 'escucharse', lo que significa escuchar a Cristo. El grado de nitidez y profundidad con la que le escuchamos, depende de nuestra disposición, que será mejor cuanto más la voluntad esté enriquecida por el amor."⁸ El itinerario agustiniano que lleva a la verdad implica, entonces, la fe, la cual ilumina al entendimiento. San Agustín filosofa, porque, como decía Aristoteles y Cicerón, es imprescindible hacerlo, pero lo hace para dar razón de su fe. Es imposible entender el pensamiento de san Agustín sin considerar que fue una vivencia de Dios, única e inefable, el detonador de su conversión, y no únicamente los argumentos del idealismo neoplatónico. Por eso el diálogo con Adeodato termina en una exhortación a la búsqueda de Dios y la Verdad en el interior¹⁰. Solo a partir de dicha experiencia se

⁸ Isabel Gutiérrez Zuloaga, *op. cit.*, p. 144

⁹ El término vivencia designa lo mismo que "experiencia vivible", es decir, la participación completa e integral del sujeto en un acontecimiento; cabría subrayar que en este caso se trata de una participación plena de la conciencia interior con Dios.

¹⁰ "Este Dios infinitamente perfecto posee en sí mismo las razones de las cosas creadas, al modo de 'ideas divinas', arquetipos según los cuales las cosas creadas han sido formadas. Esto es lo que se ha llamado el 'ejemplarismo' agustiniano, de raíz neoplatónica, y de tan grande influencia en la filosofía de la Edad Media." José Ferrater Mora, *op. cit.*, p.77

explica que un retórico consumado pueda decir que las palabras son vanas, que no tienen utilidad cognoscitiva. Apasionado maestro en el arte del bien decir, san Agustín entendió, como escritor, que el oficio solo alcanza valor no por la forma, sino por el contenido. "En los escritos de san Agustín soora el simbolismo de las palabras (como El Maestro) percibimos el lamento del eclesiástico que se insurge contra la artificialidad del amaneramiento verbal y que aboga por un retorno a la experiencia humana (y divina) directa."¹¹ Porque como afirma Papini "el secreto de su grandeza como escritor y también como pensador, consiste en esto: que vive lo que medita y siente en lo profundo lo que dice. Para el Dios no es un concepto por conocer, sino una realidad viviente que gozar; lo verdadero no es algo que sencillamente se aprende, sino un bien que quiere apropiarse, una parte de su cotidiana sustancia..."¹²

IV

Es posible señalar finalmente, que en el diálogo El Maestro, san Agustín expone, a partir de preocupaciones semióticas, pedagógicas y epistemológicas, la teoría de la iluminación, la cual tiene fundamentos ontológicos en el platonismo, pero que sigue indudables pautas dirigidas por la fe. Dicha teoría, además de ser una propuesta gnoseológica, representa una verdadera exhortación ética, pues aquel que busca

¹¹ James Bowen, op. cit., p.377

¹² Giovanni Papini, San Agustín, Madrid, Editorial Voluntad, 1930, p. 304

la verdad a través del ejercicio racional, encuentra asimismo el bien, pues ha de caminar también convencido de la presencia de Dios en su interior, y por ello la sabiduría adquiere dimensiones morales¹³.

v

Por último, es imprescindible resaltar la vigencia de san Agustín. Papini lo describe con justicia y acingencia, pero sobre todo, lo muestra como verdadero paradigma humano y cristiano para quienes hoy hemos aprendido a desdeñar la dimensión trascendente de la verdad y el bien. Que el ejemplo de san Agustín nos enseñe otra vez a creer en ella: "Es el hombre integral, el hombre universal, el hombre sin vacíos...Y no sólo por ser poeta, orador, psicólogo, filósofo, teólogo y místico, sino porque reúne en sí, en armoniosa síntesis todos aquellos contrastes que en la mayoría, aislados, provocan crisis, errores, conflictos, y en él, en cambio, crean una verdad superior. Es primero pecador; después, santo; antes profesor; luego, pastor, y más tarde, a la vez, cenobita y hombre de gobierno (como obispo); poeta y racionalista, dialectico, romántico, tradicionalista y revolucionario, retórico elocuente y orador popular...y es precisamente por esta complejidad del

¹³ "El De Magistro es una de las obras maestras de la pedagogía cristiana. Supone, en primer lugar, una crítica del verbalismo y formalismo en que había caído la enseñanza helenística: *res non verba*. Pero ante todo tiene el acierto de presentar la educación como un proceso dinámico de autoafirmación, en el cual el sujeto ejerce un papel principal." Isabel Gutiérrez, op. cit., p. 143

espíritu de Agustín, en que las más diversas tendencias se encuentran reunidas, por lo que ha logrado ser el más católico, esto es, el más universal de los Doctores de la Iglesia."¹⁴

¹⁴ Giovanni Papini. Op. Cit., pp. 292 y 295

Abbagnano, Nicola.	<u>Historia de la Pedagogia.</u>	Mexico.	F.C.E.
Abbagnano, Nicola.	<u>Diccionario de Filosofia.</u>	Mexico.	F.C.E.
Bertrando, Louis.	<u>San Agustín.</u>	Madrid.	Rialp.
Beuchot, Mauricio.	<u>El problema de los universales.</u>	Mexico.	UNAM.
Bowen, James.	<u>Historia de la educacion Occidental.</u>	Barcelona.	herder.
Brown, Peter.	<u>Biografia de San Agustín.</u>	Madrid.	Revista de Occidente.
Coplaton, Fredrick.	<u>Historia de la filosofia.</u>	Mexico.	Ariel.
Ferrater, Jose.	<u>Diccionario de filosofia.</u>	Madrid.	Alianza.
Fraille, Guilleran.	<u>Historia de la filosofia.</u>	Mexico.	S.A.C.
Gilson, Etienne.	<u>La filosofia en la Edad Media.</u>	Madrid.	Gredos.
Gonzalez, Juliana.	<u>Ética y Libertad.</u>	Mexico.	UNAM.
Gutiérrez, Isabel.	<u>Historia de la educacion.</u>	Madrid.	Marca ediciones.
Guthrie, W.K.C.	<u>Historia de la filosofia Griega I, II.</u>	Madrid.	Gredos.
Hirschberger, Johannes.	<u>Historia de la filosofia I, II.</u>	Barcelona.	herder.
Jaeger, Werner.	<u>Paideia.</u>	Mexico.	F.C.E.
Jolivet, Régis.	<u>San Agustín y el neoplatonismo cristiano.</u>	Buenos Aires.	C.E.P.A.
Kirk, et al.	<u>Los filosofos presocraticos.</u>	Madrid.	Gredos.
Karron, Henri.	<u>San Agustín y el agustinismo.</u>	Madrid.	Aguilar.
Martinez, Agustín.	<u>Ideario.</u>	Buenos Aires.	Espasa Calpe.
Meer, F. van Der.	<u>San Agustín, pastor de almas.</u>	Barcelona.	herder.
Papini, Giovanni.	<u>San Agustín.</u>	Madrid.	Voluntad.
Pequeñoles, Juan.	<u>El renacimiento filosofico de San Agustín.</u>	Barcelona.	Laor.
Platón	<u>Otras cosas.</u>	Madrid.	Aguilar.
Quiles Ismael	<u>Selección de las Enneadas de Platón.</u>	Buenos Aires.	Espasa Calpe.
Kanner, Karl, et al.	<u>Sacramentum Mundi.</u>	Madrid.	Cristiandad.
Rayston Pike, E	<u>Diccionario de religiones.</u>	Mexico.	F.C.E.
San Agustín y Santo Tomas.	<u>Del Misticismo.</u>	Mexico.	U.I.A.
San Agustín.	<u>Obras. Traducción castellana.</u>	Madrid.	S.A.C.
San Agustín.	<u>Confesiones.</u>	Mexico.	Ferrus.
San Agustín.	<u>Confesiones.</u>	Barcelona.	Bruguera.
San Agustín.	<u>Tratados.</u>	Mexico.	S.E.P.
Swaas Chidvilasananda	<u>Lecciones interiores.</u>	Mexico.	Siddha Yoga
Tibon, Gutierrez.	<u>Diccionario de nombres propios.</u>	Mexico.	F.C.E.